

BUEN HUMOR



Dib. RIBAS. - Madrid.

Cosas del Foot-Ball.

UNO DE ELLOS. — ¡Mira que concederles ese *penalty*, cuando era un *fault* clavado de ellos, porque uno de sus *forwards* estaba en *offside*! ¡Y es que el *referee* no entiende una palabra!

ELLAS (A DÚO). — ¡Y nosotras tampoco!

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Empezamos hoy la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Como ya hemos dicho repetidas veces, para tomar parte en este concurso es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su correspondiente cupón. Y como también hemos repetido varias veces, concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Chiste ultramarino.
— *Ha de saber, señor, que en América hay mucha plata, sí.*
— *¡Y mucho plata-nol!*

A. OREDOR. — Madrid.

— *¿En qué se parece un hombre que se está ahogando a un perro y un gato?*
— *En que el gato dice miau y el perro guau. Y el que se está ahogando dice miau guau.*

PEDRO CHICOTE.
2.º regimiento de Zapadores Minadores. — Tetuán.

— *¿Qué empleados son los que llevan un fin desastroso?*
— *Los tranviarios de la línea Cibeles-Puente de la Princesa, pues terminan en el Matadero.*

GABRIEL ÁLVAREZ. — Madrid.

Romanticismo.
Decía una solterona: «¡Jamás se borrará de mi memoria el recuerdo de aquel her-

moso día de Sevilla! ¡Aquella jira embarcados, meciéndonos suavemente en las tranquilas aguas del Betis! ¡Oh, qué dulzura la de aquel día bético!...»

A. OREDOR. — Madrid.

El colmo de un albañil:
Tener una caída, y mandarla al concurso de BUEN HUMOR.

ALFONSO MUÑOZ. — Madrid.

— *¿Cuál es el sitio en donde peor se está?*
— *En los puestos de periódicos, porque se les acaba el BUEN HUMOR en cinco minutos.*

GABRIEL ÁLVAREZ. — Madrid.

En el teléfono del señor Obispo:
— *¿Con quién hablo?*
— *Con un familiar.*
— *¿De cuántos asientos?*

MERCEDES PEYRONA. — Madrid.

— *¿Cuál es el hombre que le agrada más al conductor de un tranvía?*

— *El cobrador, porque es el único que le hace tilin.*

EDUARDO FERRER ORAA. — Madrid.

— *¿En qué se parecen los que podan los árboles a los gatos?*

— *En que los podadores gatean, y los gatos también gatean (con las gatas).*

FEDERICO DÍAZ. — Madrid.

— *¿Cuáles son los aprendices más brutos?*

— *Los de peluquero, porque les mandan traer la bacía, y siempre la traen llena.*

EL CHICO DE LA ESCUELA.

— *¿Por qué me has traído de París el espejo estilo Luis XV, y no Luis XVI, como te encargué?*

— *Mujer, por ahorrarme un luis.*

MINDA. — Bilbao.

Contestaciones escogidas entre las más graciosas de las recibidas con destino a nuestros concursos.

¿En qué invertiría usted con más aprovechamiento la cantidad de dos pesetas con sesenta y cinco céntimos?

Máximo aprovechamiento.
2 pesetas con 65 céntimos.

P. P. y Yo. — Madrid.

1.º	Comprar el BUEN HUMOR...	0,40
2.º	Una carraca a mi suegra (con espejo)...	0,20
3.º	Ración de judías, pan, vino y postre...	1,05
4.º	Un paquete de papel Armenia para cuando llegara la hora de la tormenta...	0,15
5.º	Pastillas para el catarro por viajar en el tope de un tranvía de Madrid a Leganés...	0,60
6.º	Por cortarme el pelo en el Rastro...	0,15
7.º	Propina al empleado del Laboratorio Municipal para que me desinfectara después la cabeza...	0,10

Total.. .. . 2,65

GABRIEL ÁLVAREZ. — Madrid.

¿Por qué razón misteriosa e indescifrable cuesta veinte céntimos el tranvía para ir a las corridas de novillos, y dos reales para las de toros?

Porque los toros reciben generalmente más varas que los novillos, y pensará la Empresa: «A mayor número de varas corresponde mayor recorrido», si las unidades de medida son algo más que una figura retórica.

AMPARO CORTIGUERA. — Santander.

Porque a los novillos no van más que los chicos, y éstos tienen poco dinero; además, que si costara caro, los harían ellos mismos.

PABLO MONTES. — San Sebastián.

Pues porque los impuestos son proporcionales a las primadas, y son infinitamente más primos los que van a los toros que los que van a los novillos.

VICENTE AGUADO ÁVILA.

Porque le da la gana a la Compañía.

JULIO MARTÍNEZ.

CONCURSOS DE "BUEN HUMOR"

DE SOCIEDAD

(MADRE)

Ayer fué bautizada en la iglesia de los Jerónimos la hija de nuestro querido amigo el ilustre odontólogo don José Rodríguez González.

A la niña se le puso en la pila el nombre de Isabel. Damos a los señores de Rodríguez González nuestra más sincera y cordial enhorabuena.

SUCESOS

(HIJA)

Anoche, a las doce, la vecina de la casa número 23 de la calle del Gato Juana Ortiz, de sesenta y cuatro años, que, según rumor público, padece frecuentes ataques de histerismo agudo, se arrojó desde el segundo piso de la citada casa a la calle, causándose en la región temporal heridas calificadas de pronóstico reservado.

Una vez curada en la Casa de Socorro, pasó al manicomio de Ciempozuelos.

REFRÁN

**Más vale un toma
que dos te daré.**

**El ejército alemán
tomó Sedán en 1870.**

Simpáticos lectores y encantadoras lectoras:

Como en ésta su casa de ustedes y Redacción de BUEN HUMOR trabajamos como negros de Guinea, y no nos damos punto de reposo por complacerlos (el que esto escribe duerme de pie con ese solo fin), continuamos hoy la publicación de los pasatiempos correspondientes al mes de abril. Como ustedes saben, se trata de dar solución a los jeroglíficos, más o menos comprimidos, publicados en los números 19, 20, 21 y 22.

Publicamos la fotografía de los premios que hemos adquirido para regalarlos a los afortunados lectores que den con las soluciones exactas.

Ahora bien: si ninguno acertase con todos ellos, se concederán los regalos a los que acierten mayor número de pasatiempos; y si fueran varios los lectores que se encontrasen en el mismo caso, apelaríamos al correspondiente sorteo, y a quien Dios se la diese, que San Pedro se la bendijera.

No obstante, esperamos que los lecto-

res, conscientes de su alta misión, afilarán (aguzar es poco) el entendimiento para que ningún pasatiempo quede sin solución, ya que éstos, según irán ustedes viendo, son mucho más sencillos que una codorniz soltera, o, para decirlo mejor, que una codorniz antes de los golpes.

Y ahora nos queda una última e interesantísima observación que hacer.

Para tener derecho a tomar parte en este concurso, habíamos pensado que fuese forzoso enviar las soluciones acompañadas de los cuatro cupones correspondientes a los números indicados; pero la enorme expansión que ha adquirido este semanario (cuyas tiradas de 100.000 ejemplares están más agotadas que la paciencia de los liberales esperando el Poder) nos ha hecho temer que muchos lectores no pudiesen encontrar el periódico más que

prestado por un amigo, y, en consecuencia, hemos determinado lo siguiente:

1.º Nos agradecerá que las soluciones vengan acompañadas de los cuatro cupones.

2.º Aceptaremos, no obstante, las que vengan con los cupones correspondientes a los números 21 y 22 (cuya tirada pensamos elevar a ejemplares 200.000; es decir, que, en obsequio a ustedes, nos vamos a doblar antes de fin de mes); y

3.º Queda en pie todo lo demás, a saber: que las soluciones deben alcanzar a todos o a la mayoría de los pasatiempos publicados en los CUATRO números repetidamente mencionados, y que admitimos soluciones hasta el día 10 de mayo.

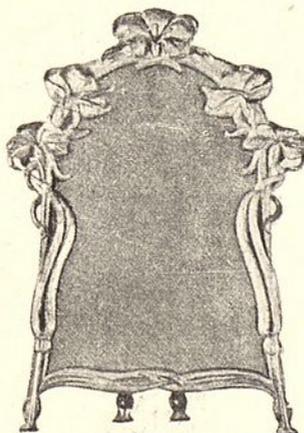
¿Está esto claro? Porque el lector que quiera que se lo digamos más claro todavía, no tiene más que escribir a BUEN HUMOR, incluyendo un billete de 25 pesetas para la contestación, y somos capaces de escribirle un tomo con todas las aclaraciones precisas.

Y ahora, ¡sus y a los jeroglíficos..., y que ustedes se diviertan mucho!...



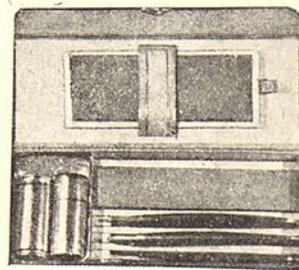
PRIMER PREMIO

Esenciero de cristal y metal dorado.



SEGUNDO PREMIO

Espejo de mesa, con marco de bronce.



TERCER PREMIO

Navajas y útiles de afeitar, con estuche de piel.

El tercer cupón para este concurso figura en la página 21.

RIBAS-22



¡SEÑORES!
 DESCUBRÁMONOS ANTE
EL JABÓN DE AFEITAR
 DE LA PERFUMERIA GAL
¡Es insuperable!
Barra 1.25

Madrid, 23 de abril de 1922.

SOL Y SOMBRA



PERDÓNEME la acreditada revista taurina que le coja la cabecera. Es por un momento nada más: para titular este artículo, y en seguida se la devuelvo. Un artículo de vulgarización científica, que, como ustedes saben, consiste en poner al vulgo al alcance de la ciencia; porque el vulgo no persigue a la ciencia, sino viceversa.

Lo ha dicho James Baylly, lo ha dicho Jorge Wells, lo han dicho una porción de doctores de los Estados Unidos y otros de los separados: «El Sol es perjudicial para la salud y acorta la vida», o lo que es lo mismo: el Sol *tiene mala sombra*. Hay mucha gente a quien este descubrimiento asombra y desconcierta; pero a mí lo que me asombra es que no hayan caído en ello hasta ahora.

Siempre he creído que lo obscuro tiene más vida, y, por ende, más duración que lo claro.

Cojan ustedes un discurso o un artículo clarito, y verán qué poco tardan en leerlo; pero tomen uno de Sánchez de Toca, por ejemplo, y se estarán con él tiempo y tiempo, y a veces no lo podrán acabar de leer. Lo obscuro dura muchísimo más que lo claro. Una mariposa blanca tiene una existencia brevísima: vive lo que duran las rosas, y a veces menos. En cambio, un grillo, que es de los animalitos más negros que se conocen, se lo colocan a usted cerca de la ventana de su dormitorio, y usted me dirá si dura.

No he visto estadísticas del caso; pero tengo para mí que un albañil debe

de vivir mucho menos que un carbonero.

El Sol, que a muchos les parecía tan saludable, es causa de una porción de enfermedades. Ya la sabiduría popular nos aconsejaba que huyéramos de tomar *el sol de los membrillos*; pero ante la ciencia de nuestros días, que en este asunto es más bien de nuestras noches, se ha generalizado la cosa. No sólo es malsano el sol de los membrillos, sino el de las patatas, el de la fresa y el de los pepinos.

En la plaza de toros por algo la sombra cuesta más cara que el sol. Vaya usted a un tendido de sol el día de San Pedro, y coge usted una

enfermedad. En cambio, la sombra, la obscuridad, protege nuestro organismo y conserva su vida.

Obsérvese lo que pasa con nuestros órganos internos. Viven dentro de nosotros en la obscuridad más completa; pero abra usted en nuestro cráneo un boquete por el que penetre la luz en los sesos, ponga usted al descubierto un corazón o saque usted a que les dé el sol unos intestinos, y no duran nada.

Los caballos de los picadores no hay más que verlos para advertir que han vivido muchos años; pues estos animales tan resistentes, en cuanto un toro les saca las tripas a la luz, se mueren.

Hay que repetirlo una y mil veces: la resistencia, la duración, está en lo más negro.

Coma usted un poco de merluza en salsa blanca y un merengue de postre, y los digiere en seguida, porque se dejan deshacer en poquísimo tiempo; pero cómase usted una ración de calamares en su tinta y de postre aceitunas negras, y digestión tiene para rato.

La claridad nos mata y la obscuridad nos salva. Salga usted en calzoncillos y en mangas de camisa, como la estatua del comandante, una noche de luna del mes de enero, después de haber caído una nevada, y tanta blancura le producirá una bronconeumonía que se lo llevará Pateta. En cambio, salga usted esa misma noche con un gabán completamente negro forrado de pieles, y no le pasará nada.

Hasta en los objetos materiales se puede estudiar admirablemente esta cuestión del clarooscuro.



Dib. SILENO — Madrid.

Háganse ustedes unas botas de anca de potro y otras de raso blanco, y a ver si no les duran más las primeras que las segundas.

Pero ¿qué pasa con la leche? Todos los días compran en su casa de usted varios litros del blanco licor, y al día siguiente hay que comprar otros, porque se han acabado; pues compre usted una botella de tinta, y verá los meses que le dura.

Lo negro se impone.

¡Oh señoras de cierta edad que, por intuición de lo perjudicial que es lo blanco, os teñís cuidadosamente las canas! Si queréis conservar la vida y la salud, huid de las claridades. Calzado negro, media negra, vestido negro, sombrero negro, guante negro, un tupido velo negro sobre el rostro, y nada de velutina en vuestro delicado cutis, sino *polvos... de salvadera*.

Los adversarios de lo negro son unos ignorantes. Lo declaran los analfabetos cuando aseguran que *les estorba lo negro*.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

MISCELÁNEA POLÍTICA

Ya se ha constituido la flamante concentración democrática, poniéndose a disposición de las empresas para encargarse del Poder.

Según el marqués de Alhucemas, todos los coligados han hecho sacrificios para llegar a un acuerdo.

En efecto: leyendo el programa, se advierte pronto que D. Melquiades Alvarez ha sacrificado al nuevo partido la célebre secularización de los cementerios. Nos alegramos.

Y ya que ha empezado la temporada taurina, diremos con los clásicos: ¡Fuera enterradores!

✻ ✻ ✻

En el Ateneo, donde suelen reunirse los jóvenes intelectuales del reformismo, ha tenido gran resonancia el acto político del Senado.

Un fervoroso melquiadista decía, sin embargo, melancólicamente:

— Ha estado muy bien; pero me

ha parecido que había demasiada gente... para el encasillado.

A lo cual replicaba un albista con resignación:

— Ya sabe usted lo que dicen en Castilla cuando llegan más invitados de los que se esperan: «Comeremos más, y comeremos menos.»

✻ ✻ ✻

El conde de Romanones se apresuró a publicar, en una nota oficiosa, su opinión sobre el nuevo partido. A través de aquella prosa tan cordial se veía bien clara una cosa: que el conde hubiera entrado a gusto en una coalición con García Prieto; pero que no quiere juntarse con Alba y con Melquiades.

Romanones quería un matrimonio. Y García Prieto ha preferido un *menage à trois*.

✻ ✻ ✻

Aseguran, sin embargo, los bien enterados que la actitud del conde de Romanones responde a la presión de sus amigos, y, sobre todo, a las apremiantes instancias de don Eduardo Vincenti.

— Es preciso — decía este último — que entre usted solo a formar Gobierno, porque si aun con un Gabinete homogéneo como el que formó usted en 1919 me quedé yo sin cartera, ¿cuál va a ser mi porvenir con la invasión de albistas y reformistas, más terribles que los almoravides y almohades? ¿Cuándo voy a ser yo ministro de Instrucción Pública? ¿Me va usted a echar a reñir con Royo Villanova y con Luis de Zulueta? ¿No tengo yo méritos bastantes para ser ministro por el artículo 29?

✻ ✻ ✻

Los catalanistas, en cuanto han dejado de ser ministros, ya empiezan a dar voces pidiendo la autonomía integral. No será por lo bien que lo hacen en el Ayuntamiento...

El escandaloso negocio de las aguas de Dos Ríos, el monopolio de los autobuses y la compra del parque de Güel han escandalizado justamente a la opinión barcelonesa. Aquello es, hablando en plata, una merienda de negros. Pierden, pues, el tiempo los que se preocupan de si en Barcelona ha de hablarse en catalán o en castellano. Lo que quieren los catalanistas es hablar en plata.

JUAN DEL EBRO.



Dib. CASERO. — Madrid.

— ¡A tu edad y con novio!... ¿A ti te parece bonito?...
— ¡Natural; si no, no hablaría con él!...

LA BARAJA DEL AMOR

(Epistolario cómicoamoroso.)

XXV



JOVEN: Aprovecho el incógnito para darle a usted algunos consejos, que, si es usted un conquistador como me figuro, ha de agradecerme. Sea usted atrevido, muy atrevido, porque anoche en el baile pecó usted de corto. Si los hombres supieran lo que hablamos las mujeres cuando estamos solas, serían más atrevidos; porque convengamos en que, en general, son ustedes más cortos que un suspiro.

Cuando encuentre usted una que le guste, asáltela sin miedo y expóngala de palabra, mejor diré, de obra, todo su programa amoroso, que, aunque *no caiga*, yo le respondo de que la deja usted *tambaleándose*; y así, en cuanto otro la empuje...

¡Lo digo por experiencial!

Aunque sea la primera vez que la vea, conviene que le diga que cada día está más guapa. Así la interesada creará que se ha fijado usted en ella en otras ocasiones.

También resulta casi infalible picar su curiosidad anunciando que posee usted tal o cual cualidad desconocida en los demás mortales.

Como nadie ignora, lo que más le pica a la mujer es la curiosidad, y por satisfacerla llega al sacrificio.

No eche estos consejos en saco roto, y me lo agradecerá.

Si la mujer con quien *dialogue* usted es *pequeñita*, elogie usted a las *menuditas*, diciendo, entre otras, esta vulgaridad: «La esencia mejor se guarda en cacharritos tan preciosos como *pequeñísimos*»; o esta otra tontería: «Lo que más estima el boticario son los alcaloides.»

Si fuera alta, la elogia

usted diciendo que las *pequeñacas* son *escrúpulos* de mujer.

Si está gruesa, echa usted mano de Rubens; y si, por el contrario, la interfecta tiene menos carne que una ensalada y puede bañarse en el raíl del tranvía, le habla usted de los *modelos modelados* por Zamora, Retana y *Antoine*, añadiendo: «¡Qué asco de grasas! Yo no me casaría con el *carro de la carne*, porque necesitaría veinte duros diarios para sudoral.»

En una palabra, querido pollo: abandone usted la timidez que le *corroe*, y no olvide que el *jazz-band* se ha inventado para que las parejas se digan disparates sin que lo oiga absolutamente nadie.

Después de estas amistosas advertencias, sepa usted que el domingo voy al baile de trajes de la Embajada; iré vestida de rosa de Alejandria, le cederé a usted ese *fox* tan bonito que se titula: *Cómo caen las mujeres*. Supongo que no tendrá usted miedo a las espinas, y procurará usted *que esta rosa se*

marchite al calor de su corazón. ¡Ah! El domingo sabrá usted quién soy. Para que deseche usted su irritante timidez, le anuncio que me he separado *amistosamente* de mi esposo y que hoy sale con una comisión para San Francisco de California.

No deje usted de llevar al baile esta carta para que yo la rompa.

Si no viera usted en la Embajada máscara alguna *vestida* de rosa, no se impacienta, es que me he puesto otro disfraz; pero, vaya como vaya, usted sabrá quién soy al oír, mientras escandalizan los *ziganes*, una voz bastante dulce que musitará a su oído de usted:

— Soy la rosa de Alejandria.

¡Adiós! Hasta el domingo; no se preocupe de nada, que yo lo tendré todo previsto.

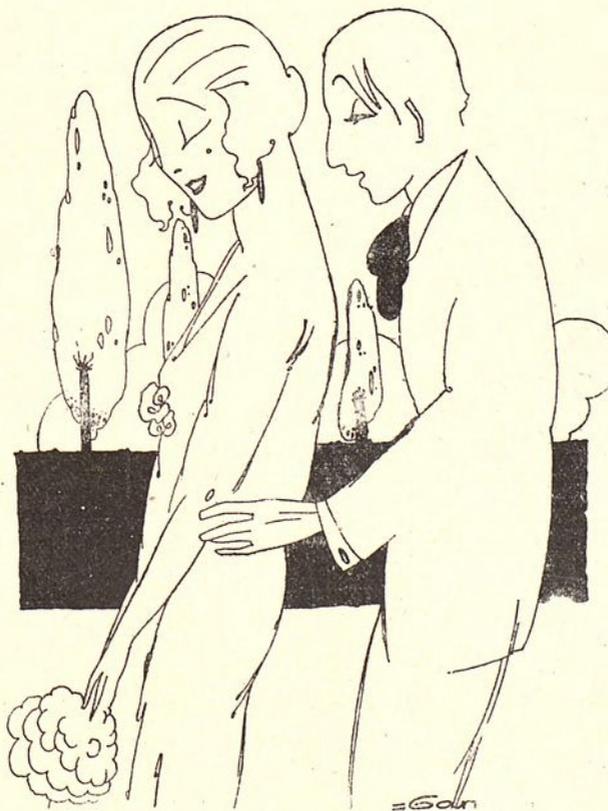
No intente usted saber quién soy antes de la noche del domingo, porque será inútil. La carta la escribo en papel que le quité hace tiempo a una doncella que tuve, y la he redactado, sin que se den cuenta, en la máquina que tiene en su despacho *el amigo de la amiga de un amigo de mi marido*.

Hasta el domingo.

INCÓGNITA.

Post scriptum. — Se me olvidaba decir a usted que siempre que se vea usted, como la otra noche, ante unos ojos negros que *se le comen* a usted, no se ponga usted como la amapola, sino que, por el contrario, sea amable, y después de *piropear* los ojos negros y todo lo demás, dígame usted a su feliz poseedora que es usted casado, aunque no sea verdad, como no lo es en este caso. Diré más. Los solteros deben decir siempre que están casados al comenzar el primer *flirt*.

Si ella no *entra por uvas*, se rompe antes de empezar, y aquí no ha pasado nada. En cambio, si *dialoga* a sabiendas del casorio, miel sobre las clásicas hojuelas. Pues sobre que es un mayor sacrificio el *hacer locuras estando casado*, y esto acredita de



PÉTICIÓN

— ¿...?

— Ahora no, Luis, por Dios... Espera a que el lector vuelva la hoja.

Dib. GARRÁN. — Aranjuez.

CRÓNICA DE SUCESOS

EL ESPANTOSO CRIMEN DE AYER

La primera noticia.

valiente, se está siempre a cubierto con la..., bueno, llámela usted la *chavalilla*; además, no puede usted figurarse lo que agradece la del *lío* que él ponga como no digan dueñas a la *esposa legítima*... No puede usted hacerse una idea de lo que se ríen las... que están al margen cuando oyen: *ella* es una fiera; *ella* tiene celos; *ella* se ha puesto mala; no tengo dinero, porque *ella* ha dado a luz; etc., etc.

Créame usted: *ella* es una tapadera formidable; así es que inventar el *nudo* es de unos resultados prácticos que anonadan.

Claro que todo cuanto le digo, y lo que le diré la noche del baile, no puede rezar conmigo. Le abro los ojos para que no caiga usted en las redes de esa lagartona de Amelia Fordelina, que es...

El domingo se lo explicaré todo. ¡Adiós! — Vale.

Por la goma y las tijeras,
que no saben firmar,

TORRES-ASENJO

No es BUEN HUMOR el periódico indicado para ocuparse de las atrocidades sangrientas que con harta y dolorosa frecuencia visten de luto riguroso a la Humanidad; pero el crimen de ayer reviste tan excepcional importancia, ofrece tan trágicos relieves, tiene un desarrollo tan misterioso y tan emocionante, que no tenemos más remedio que recogerlo en estas columnas: primero y principal, porque lo demanda la opinión alarmada; segundo, porque nuestros lectores nos regañarían si lo omitiésemos; y tercero derecha, porque nos da la gana...

Cuando se ha tratado de delitos corrientes, como el de la quincena pasada, en que un tal Unamuno

(según varios ateneístas, un tal y un cual...) riñó violentamente con varios republicanos por ofensas al pudor; o cuando se ha tratado de sucesos vulgares, como el incendio de la Fábrica de Tabacos, donde por un verdadero milagro ardieron una porción de puros de a veinte (absurdo que todavía no nos hemos logrado explicar), BUEN HUMOR ha guardado un discreto silencio, y los ha pasado por alto como cualquier torero de categoría... Pero, ¡ah, señores!, el crimen de ayer exige una acción enérgica y común, una protesta colectiva; es deber de todos los periódicos coadyuvar al descubrimiento y al castigo de los asesinos, facilitar la labor de la Policía y excitar el celo de los jueces... BUEN HUMOR está hoy de malísimo humor, y su lema, que hasta ayer era *Gracia*, y *Gracia*, y *nada más que Gracia* (las tres Gracias), hoy lo ha cambiado por otro más serio, que es *Gracia* y ¡*Justicia!* (Esto no tiene nada que ver con el Ministerio de ídem ídem...)

Y basta de preámbulo.

La primera noticia del monstruoso asesinato llegó ayer a la Redacción de BUEN HUMOR en el momento en que todos sus miembros se disponían a tomar café.

Nos preparábamos a echar el aromático moka en las respectivas tazas, cuando un golpe de teléfono nos previno que en una casa del paseo de los Ocho Hilos acababa de descubrirse el delito más horrendo que registra la historia de los crímenes célebres y acreditados. Un matrimonio sordomudo había sido hallado totalmente muerto (R. I. P.) en el interior de su vivienda y en circunstancias espantosas, que revelaban la crueldad y el ensañamiento de los asesinos. Todos nos quedamos fríos, extáticos, absortos; pero bien pronto al estupor sucedió la indignación, y, a los dos minutos, nuestro furor estallaba en diversas formas, y unos increpaban a los criminales, otros a la Policía, algunos lloraban conmovidos.

Inmediatamente de degustado el delicioso caracolillo (suprimo el moka porque me sale de las nari-



EN LA FERIA

Dib. VERCHER. — Valencia.

- Padre, ¿pa qué se come el sable ese tío?
— ¡Pa qué quieres que se lo coma!... ¡Pa comer!...

YER

un tal y
ente con
ensas al
tado de
ncendio
, donde
ardieron
a veinte
nos he-
N HUMOR
silencio,
no cual-
... Pero,
yer exi-
común,
deber de
ruvar al
o de los
e la Po-
jueces...
malísimo
sta ayer
da más
as), hoy
is serio,
Esto no
inisterio

onstruo-
Redac-
omento
se dis-

r el ro-
ivas ta-
teléfono
asa del
acababa
horren-
de los
dos. Un
oía sido
(R. I. P.)
da y en
que re-
ensaña-
dos nos
absor-
por su-
los dos
llaba en
epaban
Policía,
os.
estado el
imo el
as nari-

ces), se procedió a nombrar un re-
dactor que se ocupase del sensa-
cional suceso; y fué a mí (que siem-
pre he tenido desgracia con las
mujeres) a quien me tocó *la china...*

Pedí un coche para desempeñar
mi misión con la posible celeridad,
y me trajeron una indecente *ma-
nuela* (nueva prueba de mi poca
fortuna con el sexo femenino), y, a
falta de otra cosa mejor, monté en
ella resignado. Al poco
rato, la *manuela* y yo nos
hallábamos a la puerta de
la Dirección General de
Seguridad.

**Millán de Priego
no sabe nada.**

Esta afirmación de que
Millán de Priego no sabe
nada es mucho más anti-
gua de lo que parece. Cuan-
do era estudiante lo decían
sus profesores; en época
de exámenes lo aseguraba
seriamente el Tribunal; y
hoy día de la fecha estam-
os conformes en ello la
totalidad de los españoles.
Es una cosa pública y no-
toria que D. Millán no es
cómplice en el hecho de la
invención de la pólvora,
que los problemas aritmé-
ticos los resuelve con los
dedos, y que, cuando pre-
tende inventar algo, se
equivoca de un modo ca-
tastrófico.

Pues bien: este gran
hombre, honra y prez de la
Policía universal, brillo y
ornato de la ciencia polí-
tica española, espléndido
faro del orden público,
acabado resumen de la energía y
de la justicia, consecuente con su
principio de no saber nada, no sabía
ni una palabra del suceso del paseo
de los Ocho Hilos.

Al enterarse por nosotros de que
habían aparecido los cadáveres de
los dos sordomudos, se interesó
vivamente por ellos, y con una ge-
nerosidad sin límites, preguntó si
había alguna esperanza de salvar-
los, ofreciendo costear para ello,
de su bolsillo particular, los médi-
cos que hiciesen falta. Al conven-
cerse de que esto era imposible, tra-
tó de adquirir informes directos del
crimen, para lo cual nos hizo nue-
vas preguntas: si se sabía quiénes

eran los asesinos; si el asesinato
había ocurrido de noche o de día; y
si alguien había oído pedir socorro
a los infelices sordomudos...

Abrumados por tantas pregun-
tas, le hicimos respetuosamente la
indicación de que nosotros íbamos
allí, no a ilustrar a la justicia, sino
a saber lo que pasaba...; y en un
disculpable raptó de cólera, nos
dijo que el que quisiera saber, que

lo mejor que podíamos hacer era
encaminarnos al paseo de los Ocho
Hilos, con objeto de adquirir allí
informes más fidedignos del horro-
roso delito.

En el lugar del suceso.

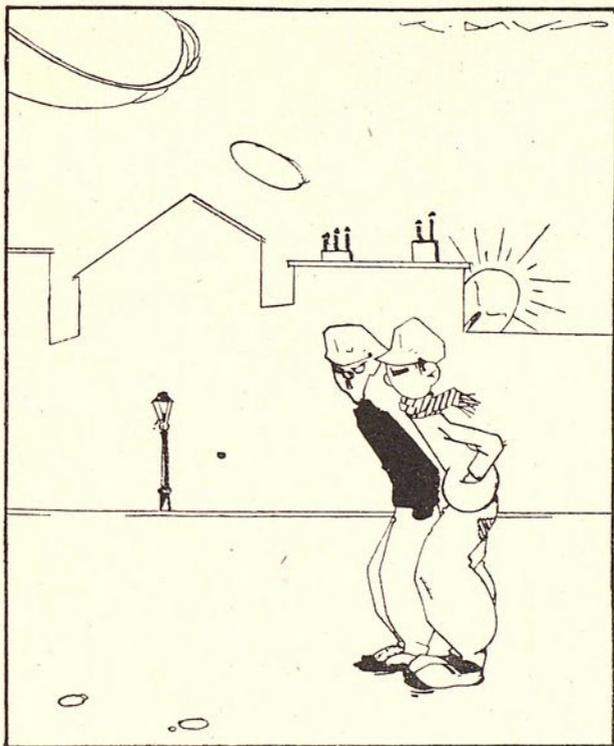
La casa del crimen es una finca
pequeña, de piso bajo y principal,
rodeada de una tapia de dos metros
de altura, que forma a la
izquierda un pequeño jardín,
y en el centro un corral. A la derecha hay
barro...

En el corral picotean
tranquilamente doce o ca-
torce gallinas. Un hermo-
so gallo de Guinea llama
nuestra atención, y los ve-
cinos nos advierten que el
matrimonio asesinado era
natural del mismo pueblo
de Miguel Fleta, el formi-
dable cantante aragonés,
que les honraba con su
amistad y les había rega-
lado la prodigiosa ave de
corral mencionada. Apun-
tamos el detalle por pare-
cernos interesantísima la
noticia de que Fleta ha
dado un gallo en las afue-
ras de Madrid...

Entramos en la casa.

Lo primero que se ve es
un recibimiento amuebla-
do con cierta elegancia y
con muebles muy claros.
El sol ilumina la estancia
y arranca vivísimos y jo-
cundos reflejos a los mue-
bles, que dan a la pieza un
tinte de alegría que nos
sorprende, porque no es-
perábamos (en una casa
donde acaba de suceder una espanta-
tosa catástrofe) un recibimiento tan
alegre...

Después del recibimiento se ve
un gabinete alhajado con bastante
gusto, y en el que hay una colec-
ción de cuadros de bastante valor,
entre los que descuella un pastel
de Romanones, colocado en sitio
preferente. Se trata, pues, de un *ga-
binete* presidido por Romanones.
Además del conde, hay tres *frescos*
en el techo, y en el testero del fon-
do, la *Concepción*, de Murillo, y la
Concha de San Sebastián. Total:
dos *Conchas*, que, sumadas a las
que tiene Romanones, hacen un nú-
mero realmente respetable de ellas...



Dib. K-Mus. — Castro Urdiales.

— ¡Qué buena ocasión para atracar a alguien ahora
que no pasa nadie!..

se fuera a Salamanca..., añadiendo
después que él no se había moles-
tado nunca en hacer el susodicho
viaje.

Y puesto ya en un plan de ener-
gía y de autoridad, hizo llamar a
varios agentes para ordenarles que
se pusiesen sobre la pista del cri-
men, e inmediatamente mandó que
fueran cubiertos con una harpillera
los cadáveres de las víctimas, para
evitar la vista del repugnante espec-
táculo al juez de guardia y a los
forenses que habían de ir a la casa
del crimen con objeto de verificar
el levantamiento de rigor en estos
casos.

Nosotros pensamos también que

Al fondo del gabinete está la puerta del dormitorio.

Al penetrar en él, retrocedemos un paso, horrorizados. Sobre una riquísima cama de caoba barnizada a muñeca, se ven los cadáveres de los infelices mudos, tan villanamente asesinados. Nos sorprende encontrar en la cama *tres mudas*, en vez de una; pero pronto nos hacen notar los caritativos vecinos que el crimen se ha cometido en sábado (que es el día en que viene la lavandera), y que seguramente las dos mudas que hay de más, están allí para que el matrimonio se mudase de ropa interior en la mañana del domingo.

Preguntamos si se sospecha de la lavandera, y unánimemente se nos contesta que no. Las razones que se nos dan son poderosísimas. Una de ellas, que nos convence en el acto, es la de que la lavandera no conseguía, con matar al matrimonio, más que perder dos parroquianos para siempre. Y otra, que es tan convincente como la anterior, nos entera de que también es aragonesa y conocida de antiguo por las víctimas. Aun hay otro motivo para no sospechar de ella, y es que el pueblo de su nacimiento es Quinto (como ustedes saben, cercano a Zaragoza), y ya están ustedes enterados de una afirmación que se oye con frecuencia: «Quinto, no matar...», y que honra altamente al referido pueblo...

Procuramos inquirir, por el examen de las heridas de ambos cuerpos, la forma en que el delito ha sido cometido, y tampoco somos afortunados en esta nueva tentativa. El marido tiene deshechas quince costillas: las catorce suyas y su amada esposa, que, como estamos cansados de saber, es la *costilla* más dolorosa del hombre... A su vez, la pobre muda tiene un parietal roto y un temporal deshecho, que, más que temporal deshecho, es una galerna desatada... Es imposible averiguar con qué *instrumento* se ha realizado el crimen, aunque desde luego negamos que haya sido con una guitarra o con un acordeón... El misterio que envuelve a este delito parece impenetrable.

¿Hay una pista?

Esta mañana pareció que todo iba a aclararse rápidamente. Un agente de Policía de los des-



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— ¡Caramba, marqués, no le creía tan venido a menos!...

— Ni lo estoy; pero de algún modo hay que solucionar el problema de la vivienda.

tacados por D. Millán para que encontrase una pista, fuese como fuese, con la amenaza de que si no la encontraba le suspendería de empleo y sueldo hasta que llamasen a Melquiades Alvarez para gobernar (como si dijéramos, cadena perpetua), se presentó a las diez en punto en la Dirección General, y puso en conocimiento de la superioridad que había encontrado tres pistas, todas ellas buenas.

El regocijo fué enorme entre toda la Policía; pero se aminoró algo al saber que las tres pistas encontradas por el agente eran las del circo de Parish, el teatro de la Zarzuela y el Hipódromo de la Castellana...

Millán de Priego ha suspendido al valeroso descubridor, de empleo y de sueldo, en la forma que se lo había anunciado.

¡Descanse en paz el infortunado agente, que ha hallado la muerte (de hambre) en el cumplimiento de su deber!...

El sereno y el loro.

Hay en esta tragedia dos puntos en los que no se han fijado las autoridades... Uno de ellos es el sereno del paseo de los Ocho Hilos, que la noche de autos se encontraba completamente borracho, es decir,

que dejó de ser sereno precisamente en el momento en que el crimen se cometió.

¿Se emborrachó, o le emborracharon?

¿Fue la curda casual, o intencionada?

¿Fué de vino, o de aguardiente?

Nosotros aconsejamos al juez una cosa que estimamos pertinente: puesto que él, hasta ahora, no tiene la llave que encierra este misterio, debe hacer lo que hacemos nosotros cuando la llave nos falta. Llamar al sereno.

Quizás de su declaración pueda resultar algún indicio que encamine a la policía en sus pesquisas.

Hay otro punto no menos interesante... El matrimonio asesinado poseía un loro... Este animalito profesaba gran cariño a sus amos, que frecuentemente le sacaban de la jaula para que hiciese monerías sobre sus hombros. Los vecinos aseguran que el loro estaba siempre con la muda... ¿Por qué no se interroga al loro? ¿Quizás hablaría!... En los descubrimientos de los crímenes, han intervenido muchas veces una porción de animales, y, a pesar de eso, se ha dado con los autores, que generalmente son bastante animales también...

Lo que no puede ser, lo que no

debe ser, es que este horripilante asesinato quede impune y en el misterio. Lo exigen el decoro de la sociedad, el prestigio de la Policía y las desesperadas voces de los inocentes mudos, que desde el cielo claman venganza...

Por nuestra parte, prometemos tener a los lectores al corriente de los trabajos que se hagan para el esclarecimiento de este suceso, continuando esta interesante información en el número próximo.

Por la información,
ERNESTO POLO.

CAÑO LIBRE

El Sr. Lerroux, siempre fiel a sus convicciones, quisiera derribar al Gobierno, porque él, D. Alejandro, es republicano radical, y el Gobierno es reaccionario, aunque finge que le baila el agua al Sr. Unamuno.

Pero mientras le derriba, y por si acaso tarda más de lo que quiere, se ha acercado a él a pedirle una décima. No una décima en verso, que, gracias a Dios, no le hace falta, porque su poesía no es de renglones cortos, sino el aumento de una décima en la contribución industrial y territorial de Barcelona, que supone un buen pico.

Y no la pide para él, naturalmente, ¡no faltaba más!, sino para el pobre Ayuntamiento de la ciudad condal, que la necesita para levantar un empréstito.

Yo me atrevo a suplicar al Sr. Sánchez Guerra, por lo que más quiera en el mundo, que no acceda a la preten-

sión de D. Alejandro; y bien sabe Dios que no hago la súplica por librar a los barceloneses del chubasco que se les viene encima, sino porque el Ayuntamiento de Madrid anda hace mucho tiempo persiguiendo la misma ganga, y los concejales de por acá perdonarán a los de por allá el privilegio de elegir alcalde; pero armarán una revolución si no les conceden también su decimita para gastársela alegremente.

Y, la verdad, ¡como ésta hemos de hablarla nosotros!...

El empréstito que quieren levantar los noys edilicios, que, como sus compañeros de la Mancomunidad y los ministros de Hacienda españoles, no sueñan con otra cosa que con empréstitos, tiene por objeto ver si se pueden acabar alguna vez las obras de la Exposición de Industrias Eléctricas, que, como la guerra de Marruecos, son un sumidero de millones y no terminan nunca.

Claro que cuando se concluyan van a ser un asombro, sobre todo si se publican verídicas relaciones de gastos especificando los sueldos y los nombres de quienes los cobran. Porque hasta ahora van gastados 20 millones de pesetas, 10 de ellos procedentes del odioso Estado español, y lo probable es que se gaste también el importe de la décima, si el Gobierno la concede, y que por fin la Exposición se quede en proyecto.

¡Ah! Los catalanes son unos admirables administradores. ¡Por algo quieren sacudir el ominoso yugo!

Por cierto que da la casualidad de que siempre es el Sr. Lerroux el que viene a Madrid con esas peticiones.

Mientras duró la subvención, él era el que se apresuraba a reclamar en cuan-

to se retrasaba algún plazo, y ahora es también él quien pide la décima dichosa... No parece sino que es el ángel tutelar de las industrias eléctricas. Y es que D. Alejandro se habrá hecho gubernamental; pero la afición a pedir algo a los Poderes públicos..., ésa no la pierde.

Mi simpático amigo Rafaelito Barón y otros dos concejales han propuesto al Ayuntamiento, para cerrar con broche de oro el homenaje al insigne matrimonio Guerrero-Mendoza, que se rotulen con sus nombres ilustres dos calles de la villa y corte.

¡Ay, no, por Dios! Don Rafael, eso de ninguna manera.

Aparte de que no significa honor de ninguna clase, porque la *Guía de Madrid* parece un calendario, y no hay persona conocida ni a medio conocer, viva ni muerta, que no tenga su correspondiente rótulo en un par de esquinas. Usted no sabe las maldiciones que lanzan los propietarios y los vecinos a esos homenajes.

Y no digamos nada de los carteros y de los cocheros de punto, que suelen echar las muelas por motivos más fútiles...

Pero, en fin, si no hay más remedio que rendir ese tributo de admiración a los egregios comediantes, como si fueran concejales difuntos o políticos de segunda fila, paso porque haya una vía pública que se llame de María Guerrero, porque el título es breve; pero don Fernando Díaz de Mendoza tiene demasiadas palabras, y puede originar muchos gastos y muchos trastornos.

Yo, que vivo en la calle de Don Ramón de la Cruz, sé las fatigas que paso para telegrafiar a la familia, sin que el dar la más leve noticia me cueste un sentido; y aunque admiro y venero como el que más al autor de *Las castañeras picadas*, he renegado muchas veces del apellido, que sólo me permitía añadir: «Llegué bueno.» Y estos reniegos son los que yo quisiera evitar a D. Fernando, cuya labor artística es tan meritoria..., que no necesita tener calle.

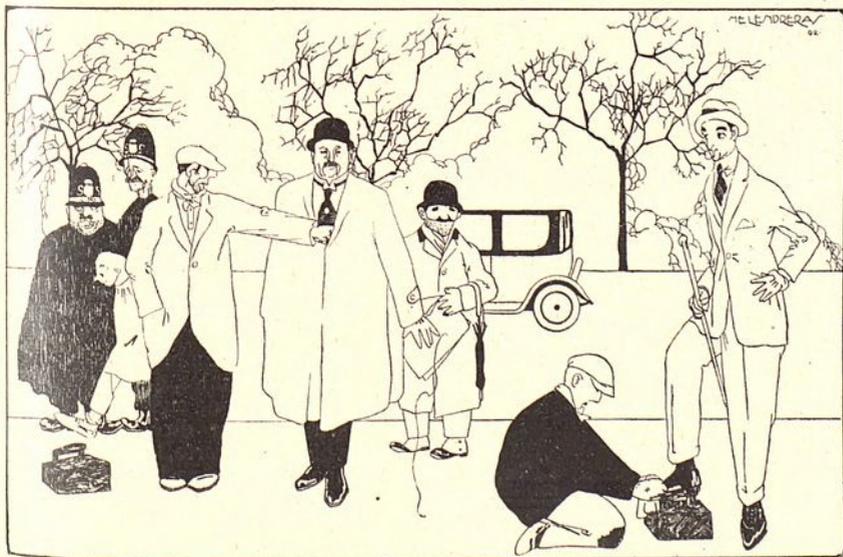
¿Se acuerdan ustedes de aquellas Juntas militares disueltas con grandes aplausos de «la opinión», que veía en ellas un peligro?

Pues ahora resulta que lo de la disolución era una fantasía, y que siguen funcionando, con la aquiescencia forzosa del Ministerio, y que presentan sus bases y exigen sus cotizaciones como otro Sindicato cualquiera.

Pero como éste dispone de los fusiles y de los cañones de la nación, aquello de la supremacía del Poder civil tiene que desaparecer del programa de la flamante concentración democrática.

Aunque ya se había curado en salud D. Melquiades, que, por lo visto, es clarividente...

SINESIO DELGADO.



Dib. MELÉNDREAS. — Madrid.

Un limpia que se afana, y un afanador que limpia.

LA FIESTA MÁS NACIONAL

LA CORRIDA DEL DOMINGO 16

Seis de Villalón. — Uno de Bilbao, otro de Aragón y otro de Madrid. — «Fortuna I», «Nacional I» y «Valencia II».

De Sobaquillo, ¡oh musas!, inspiradme; del *Enagüitas*, ¡oh manes!, ayudadme, y en la inauguración permitidme pasar por el portón por do tantos pasaron, y el ingenio y la gracia derramaron. Si hoy es extraordinario hallar más Joselitos o Belmontes, sabed que en otros tiempos habíalos a cientos, cuando Tapia escuchaba *El relicario* a don Paquiro Montes, que, postrado a los pies de *maca noya*, en el estudio de don Curro Goya, decía, enamorado: «Pisa, morena», con algún cuidado. Era el toreo entonces cosa seria; era la fiesta de mi amada Iberia. Toros de ocho o diez años, bien barbados; toreros de cincuenta, acostumbrados a caminar a pie o en diligencia — si era caso de urgencia —; toreros que salían de Sevilla a primeros de abril, con su cuadrilla, pa llegar a Madrid sin contratiempo a mediados de agosto, que es buen tiempo

para a las reses bien alcanceallas y luego derriballas, en la mano siniestra el castoreño, y en la diestra el estoque *toledoño*. En cambio, hay ciertas gentes que van al coso, pobres inconscientes, a reír, a gozar y a divertirse... ¡A la plaza hay que ir para aburrirse y a esperar la tragedial... ¡Pa ver una comedia o un sainete, no merece la pena de ir al sietel... Silencio, que el moquero saca aquel caballero que va de gorra junto al palco real. Se descubre el torero; actúa el timbalero, y comienza la fiesta nacional.

Cambian los diestros la seda por la percalina, y nosotros la poesía (?) por la prosa.

Hace un frío que pela. Todos llevamos capa; los toreros llevan más de una. Ahora que, a pesar del frío, la corrida fué de abrigo. ¡Como que duró cerca de tres horas!...

Los de Villalón se dejaron clavar el diente. *Nacional* no hizo otra cosa que temblar. ¡Pobre, sería el friol *Nacional*, acostumbrado estos últimos años a torear en Francia, no le apetecía el Villalón. Si le hubieran echado *Roquefort*...

De *Valencia II* me gustaron unos lances y el cosmético que se unta en el pelo. Por los lances, uno mi aplauso al



INGRATITUD

Dib. MÁRQUEZ. — Madrid.

— ¡Y para esto he sido yo toda mi vida un paladín de la Sociedad Protectora de Animales!...

de toda la plaza; el elogio del cosmético es mío y desinteresado.

Fortuna tuvo la ídem de brindar la muerte del cuarto toro a D. Alejandro Lerroux. Un espectador le gritó:

— ¡Con la izquierda, que has *brindao* a Lerroux!

Pero *Fortuna* no le hizo caso, y siguió pasando con la derecha. Y es que hoy todos los que se agarran a la derecha lo pasan muy bien.

A la hora de la verdad cobró *Fortuna* un volapié colosal, que le valió una gran ovación. La de la tarde.

Don *Alacandro* le echó una tarjeta que decía: «Vale por un discurso.»

Y nada más hubo digno de mención en la fiesta inaugural.

LA DEL LUNES 17

Seis de Moreno Santa María (ora pro nobis) para «Fortuna I», Varelito I» y «Chicuelo II».

Ya han leído ustedes lo que dió de sí la de inauguración; pues la primera de abono resultó, poco más, poco menos, por el estilo.

El lunes hizo viento, y por el viento no se arrimaron, ni poco ni mucho, *Fortuna* ni *Chicuelo*. A éste le pitaron al hacer el despejo, y en el tercer toro, y en el sexto, y en los cuatro restantes. Tuvo una tarde muy igualita.

A *Fortuna* le acompañó la desgracia. Fué a ratos *Fortuna*; pero nada más que a ratos.

El héroe fué Varé. Oyó pitos al salir; pero se apretó con la capichuela, y al brindar se arrodilló ante la presidencia, pidió perdón, fué al centro de la plaza, brindó de nuevo, siguió un rato haciendo comedias con la montera en la mano, como si se despidiera del mundo y de su mundanal ruido..., y luego... Luego estuvo muy valiente, y más aún en el quinto, al que mató *archisupraextraperferolitiquifláuticamente*.

Dió la vuelta al ruedo en sus dos toros. Fué el héroe. Su éxito le sugiere una duda aquí al *revistoso*: si haciendo aire no se arrimaron *Fortuna* ni *Chicuelo*, ¿cómo se arrimó *Varelito* haciendo aire? ¡Que lo averigüe Vargas!...

Al picador *Marinero* le ovacionaron por su trabajo con el palo. Ya lo dice la copla:

«Marinero, agarra el palo
y dile a la madre mía...»

Muy bien la Empresa, que nos echó seis toros colosales, que hicieron precisos una gruesa de sudarios...

Para terminar diré que presidió, y muy bien por cierto, el Sr. Gracia, que llevaba cuidadísima la barba.

Este detalle es el único de *gracia* que vimos en la plaza y que verán ustedes en la revista.

Y hasta el domingo, que os hablaré de un concurso de...

N.



Andanzas de Ulises Redingot

por José María Quiroga Pla y Pedro Caravia Hevia.

PRIMER PREMIO DE NUESTRO CONCURSO DE NOVELAS HUMORÍSTICAS

Ilustraciones de Antonio Barbero.

(CONTINUACIÓN)

En la sala de operaciones, inmenso local atestado de instrumentos de cirugía. Sobre sendas mesas de piedra descansan dos cuerpos, decapitados con tal limpieza, que a su alrededor no hay una sola gota de sangre. Uno de ellos viste blanco sayal, indicio que nos permite reconocer en él al gran Ulises. Entre este cuerpo y el perteneciente al Dalaiz-Lama hay un velador que sustenta un extraño aparato, productor de la corriente hipnótica que enlaza las respectivas energías físicas y proyecciones astrales.

Miss Camellia Fly (ya no Camellia-Yan, pues dispuesta a huir cesa en su cargo de novicio) se aproxima sin poder contener el llanto al cuerpo yacente de su amigo, en tanto vigila el naturalista sueco a la entrada del pabellón.

MISS CAMELLIA. — ¡Oh, mi querido, mi desgraciado Ulises! ¿Es posible que vuelva a veros así?

(Ulises, más resistente que el Dalaiz-Lama, ha soportado mejor la aplicación del cloroformo, y disipados sus efectos despierta del profundo letargo. Es de suponer que escucha con gran satisfacción las palabras de miss Camellia, aunque a la sazón se preocupe más principalmente de cómo teniendo la cabeza cortada puede conservar su cuerpo el uso pleno de los sentidos.)

MISS CAMELLIA (continuando su oración fúnebre). — ¡Os habéis muerto sin saber cuánto os amaba, mi buen Ulises!

ULISES (galantemente). — No necesito decirle a usted, querida Camellia (Camellia, aterrada, ni aun tiene fuerzas para gritar), no necesito decirle cuán grande es el placer que experimento al oírla hablar de esa manera. Ahora bien: afortunadamente estoy vivo, y bien vivo, y tengo la satisfacción de solicitar su mano.

MISS CAMELLIA (sin volver de su asombro). — Pero ¿vivís aún, mi adorado Ulises? ¡Oh! ¿Es posible?

ULISES. — ¡Hem! Dejemos esto por ahora, si le parece. Tiene usted la bondad de buscar mi cabeza por los alrededores?

MISS CAMELLIA. — Está sobre una bandeja, como si fuera la de Juan Bautista.

ULISES. — Permítame usted que diga, para completar la comparación, que nunca tuvo tan bella intérprete la bailarina del Tetrarca...

MISS CAMELLIA (acercando la bandeja en que, más bien que verse, se adivina una cabeza, pues la escasa luz que da la lamparilla de aceite, colocada lejos de la mesa de operaciones, no permite ver con claridad). — Hela aquí. Pero ¿será posible el arreglo?

ULISES. — ¡Diablo! Si no lo es, no será porque yo haya dejado de intentarlo. (Toma la cabeza y se la adapta al tronco. Por espacio de algunos minutos permanece con las manos en las sienas, colaborando con la fuerza de gravedad. Considerándola suficientemente firme, deja resbalar las manos por el rostro, y se estremece al sentir que se enredan en ella los pelos de una

CAMELLIA-YAN. — Tomad esta pistola, querido amigo, y custodiad la puerta. Es preciso que no nos sorprendan en este lugar.

TRODHEM (admirado de la sangre fría que no abandona a la inglesa). — Contad conmigo, miss Fly.

(Entretanto la lucha arrecia hacia la fachada principal del monasterio, única abordable para los asaltantes. Como los defensores disparan sus armas parapetados en las troneras, llevan en la lucha la mejor parte. La explanada está llena de cadáveres de konzejaless. Pero Zu-Mang no se arredra y lanza a sus hombres contra la entrada a pecho descubierto.)

La puerta principal es derribada a hachazos, y la horda invade el primer edificio; pero no puede pasar de allí. Los osos del monasterio dan una carga y les obligan a retroceder. Las garras de los plantígrados son temibles; pero los konzejaless repiten una y otra vez sus ataques. Ante la obstinación de éstos, el LAMA ILAJH, que lucha de nonadamente, grita:)

— ¡Nubi: busca el aparato de los gases asfixiantes!

(Nubi, que estaba deseando hallar ocasión oportuna para ello, desaparece, satisfecho, del campo de batalla.)

barba.) Pero ¿esto es un absurdo! O yo me he vuelto loco, o ésta no es mi cabeza. Por de pronto, yo antes no era miope.

MISS CAMELLIA. — ¡Dios mío! ¿Os habéis olvidado de vuestras gafas?

ULISES. — ¡Bah! Tenía vista de marino... Pero ¿usted me reconoce?

MISS CAMELLIA. — Realmente, hay tan poca luz, que resultaría inútil intentar una rectificación. Pero ¿de quién podrá ser esa cabeza, si no es la vuestra?

ULISES. — ¡Por favor, mi querida Camellia, tráigame usted un espejo y aproxímeme una luz! ¡Sería terrible que me hubiera puesto la cabeza del Dalaiz-Lama!

(Miss Camellia va hasta el extremo del salón, y al acercarse con la lamparilla de aceite y un espejo de mano que ha podido encontrar, se cercioran ambos de la verdad tristísima... ¡La cabeza no es su propia cabeza, sino la del Dalaiz-Lama!

Ulises, en un arrebató de desesperación, intenta arrancarse tan extraña protuberancia; pero ya es demasiado tarde.

Miss Camellia corre en busca del flemático Trodhem, y en cuatro palabras le pone al corriente de la situación. El sabio profesor examina la nueva cabeza del viajero ibicenco, y dictamina que no se

puede renunciar a tan inteligente compañía.)

ULISES (dando un puntapié al aparato generador de hipnotismo). — ¡Busquemos al menos mi verdadera cabeza!

MISS CAMELLIA. — Sí; pero pronto. Es menester huir.

(La cabeza ulisiana no podía estar muy lejos, y Trodhem la encuentra debajo de una mesa.)

ULISES (cerrando el puño). — ¡Ah, canallas! ¡Tratar una cosa mía como si fuera una piltrafa!

MISS CAMELLIA. — Vamos.

(Ulises coge su cabeza por la rizada cabellera y sigue a miss Camellia y a Trodhem, que, armados con una lanza, tienen un aspecto profundamonte belicoso.

En el momento en que salen del pabellón de experimentos llega Nubi en busca del aparato de gases asfixiantes, e instantáneamente se hace cargo de la situación. Afortunadamente enmudece, gracias al golpe que le asesta con su lanza el flemático Trodhem, y rueda por tierra privado del conocimiento. En la persona de Ulises empieza a verificarse una extraordinaria transformación espiritual paralela a la corporal. Sin dejar de ser Ulises Redingot, ha asimilado a su propia idiosincrasia el cerebro del superior del monaste-

rio, con lo cual se ha convertido rápidamente en un portento de sabiduría. No hay que decir si sabrá de memoria el plano del monasterio.)

TRODHEM. — ¿Por dónde vamos?

ULISES. — Hay que bajar hasta lo último. Conozco un paso secreto por el que podremos salir sin ser molestados.

(No deja de extrañarle a él mismo esta suficiencia. Pero no tienen tiempo que perder, y cuando no hay tiempo que perder, huelgan los comentarios.)

Después de caminar largo rato por una maraña de pasillos oscuros, descienden hasta los subterráneos del monasterio. Al llegar a la puerta secreta, con tanta ansiedad buscada, Trodhem, que dirige la marcha, se encuentra con una pequeña dificultad.)

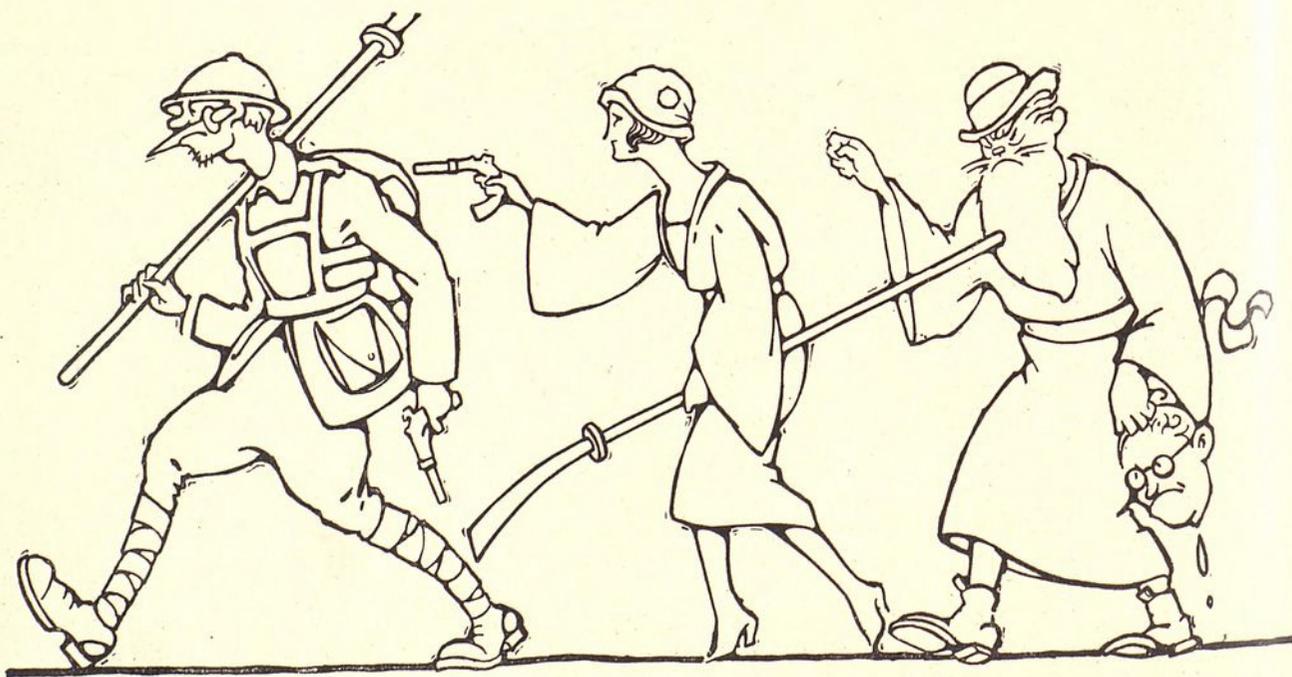
TRODHEM. — ¡Alto! Hay un oso custodiando la puerta.

ULISES. — Déjenme ustedes ir delante.

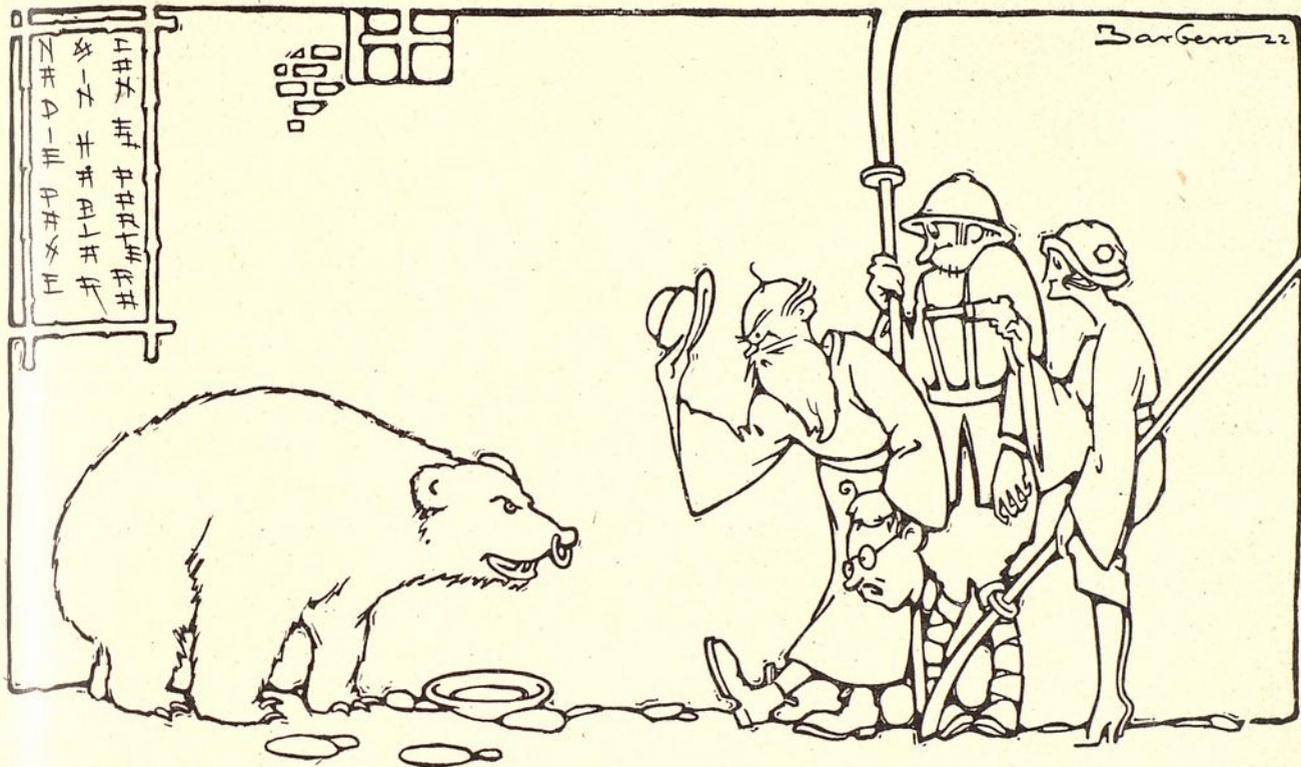
(Poniéndose al frente del grupo se aproxima a la puerta, y el oso le recibe con un gruñido hostil. Parece tener intención de no dejarles pasar.)

ULISES (al oso). — Amigo mío, es menester que nos dejes paso.

EL OSO (para su interior). — ¡Hum! Este se parece al Dalaiz-Lama; pero a mí no me la da...



— ¡Ah, canallas! ¡Tratar una cosa mía como si fuera una piltrafa!...



— Amigo mío, es menester que nos dejes daso.

(Ulises prueba de convencerle; pero el oso se resiste a abandonar su puesto, adoptando una actitud amenazadora.)

MISS CAMELLIA. — ¿Qué hacer?

(Todos escarban dentro de sí buscando la solución. De pronto, Ulises tiene una idea genial. Echa mano al bolsillo, y sacando una moneda tibetana la ofrece al plan-tigrado. Este la coge con una pata, prueba en la boca su resistencia, y convencido de que no le dan plon o por plata, se hace a un lado respetuosamente. La puerta se abre, y Ulises Redingot, miss Camellia Fly y Sven Trodhem salen del monasterio por un conducto subterráneo, en tanto en la explanada continúan las descargas de fusilería.)

CAPÍTULO XIV

«A menudo, la consecución de nuestros deseos va tan rápidamente seguida de una amarga desilusión como el cuerpo lo es por la sombra.»
(SCHILLER. Don Carlos.)

Por los pasillos, y bajo las bóvedas del monasterio, regolfa el triunfal clamoreo de los monjes.

LOS LAMAS (cada vez más cerca). ¡Victoria! ¡Victoria! ¡Los impíos huyeron!

(Tan cerca están que van a pasar ahora por delante de la sala de operaciones. Con el sobresalto de los gritos, vuelve en sí Nubi, hecho una pelota junto a la puerta de la sala. Se pone, mal como puede, en pie, y luego de palparse las magulladuras que por todo el cuerpo tiene, saca del bolsillo una cartera, y de ésta un trocito de tafetán inglés, que se coloca sobre un chichón poliédrico, merced al cual su frente adquiere proporciones alarmantes. Después, renqueando, se adelanta al encuentro de los monjes.)

Vienen éstos en apretado y clamoroso tropel. A su frente, el lama Ilajh empuña una sandalia que Zumang perdió en la refriega.)

NUBI (plañidero). — ¡Aquí, hermanitos! ¡Deteneos por un momento! ¡Más valiera que cegaseis!...

UN LAMA (en quien la reciente victoria ha despertado instintos agresivos, avanzando amenazadoramente). — ¡Pues no dice que valiera más que cegásemos!...

EL LAMA ILAJH (interponiéndose

entre el lama energúmeno y Nubi). ¡Detente, hermano! Te agitan sentimientos indignos... (A Nubi.) ¿Qué te pasa? ¡Habla!

NUBI. — ¡Ay, ay! Valiera más... (Conteniéndose ante las miradas amenazadoras que le echan sus oyentes.) Valiera más que no hubiese amanecido este día para todos aciago.

EL LAMA ILAJH (que empieza a perder la paciencia). — ¿Acabarás de lloriquear?

EL LAMA DE ESPÍRITU AGRESIVO (como un eco). — ¡Hermano, hermano: te agitan sentimientos indignos!...

EL LAMA ILAJH (echándole una mirada oblicua). — Me permito algunas dudas sobre la honorabilidad de tus antepasados. (A Nubi.) Anda, acaba de una vez.

NUBI (gimiendo como si lo des-pellejaran). — ¡Ay, que nuestro muy Alto Padre ha perdido la cabeza!

LOS LAMAS (estupefactos). — Pero ¿qué dice? ¡El que ha debido de perder la cabeza es él!

NUBI (hipando). — ¡Más valiera! Es decir... Oídme. El hermano Yin se ha fugado con la cabeza de

nuestro Altísimo Padre sobre los hombros; yo lo vi.

EL LAMA ILAJH (*corriendo hacia la sala de operaciones, seguido de los lamas, que apartan violentamente a Nubi*). — ¡El Bodisata te vuelva el juicio! ¡A ver, traed antorchas!

(*Alguien acerca un hachón encendido. A su luz puede verse, rígido sobre una mesa, el cuerpo del Dalaiz-Lama, y apreciar en otra la ausencia del de Ulises-Yin, así como las cabezas de ambos.*)

En un momento, Nubi se ve zarrandeado y llevado de un monje a otro y acosado por todos a preguntas.)

LOS LAMAS. — ¿Cómo ha sido?

— Explícanos este enigma.

— Habla pronto, porque vamos a volvernos locos.

EL LAMA ILAJH (*esgrimiendo amenazadoramente la sandalia que perteneció a Zu-Mang*). — ¿Vais a dejar que hable de una vez?

NUBI (*sin aliento casi de puro zarrandeado*). — Yo sólo vi que huían tres personas: el hermano Yan, el blanco que habíamos aprehendido y Yin, con la cabeza del Dalaiz-Lama puesta y la suya en la mano. Para mí no tiene duda que todos ellos son hombres blancos. Y al decir hombres digo mal, porque el que llamábamos hermano Yan, es una mujer.

(*Los lamas, mudos de asombro, permanecen en torno al descabezado cuerpo de su superior.*)

EL LAMA ILAJH. — A ver, ¿qué hacéis aquí pasmados? ¡Que se busque por todo el monasterio a los fugitivos!

(*Algunos lamas salen a cumplir la orden.*)

EL LAMA DE INSTINTOS AGRESIVOS (*frenético*). — ¡Si logran salir del monasterio, juremos que no escaparán de nuestra venganza!

(*Todos juran extendiendo la manos sobre el cuerpo del Dalaiz-Lama.*)

EL LAMA ILAJH. — Cinco de entre nosotros, aquellos que la suerte designe, saldrán en seguimiento de los fugitivos. ¡Oh, no se escaparán tan fácilmente! ¡Por el hierro, por el fuego, por el veneno, sea como sea, profanación semejante no ha de quedar sin castigo!

(*Los monjes que salieron a recorrer el monasterio en busca de los fugitivos vuelven desalentados.*)

UNO DE ELLOS (*se adelanta y*

dice). — El prisionero no está en su celda, hermanos. Así él como sus acompañantes han podido escapar, mezclados tal vez a los guardias que salieron en persecución del enemigo.

EL LAMA ILAJH (*agitando en el aire la sandalia*). — ¡Ah! Procedamos ahora mismo al nombramiento de los cinco perseguidores. No retrocedamos en nuestra venganza. ¡Jurémosla sobre los incompletos restos de nuestro Altísimo Padre! (*Pone su mano derecha sobre el cuerpo. Los demás monjes le imitan. Con voz ronca, poseído de la importancia de su papel, grita:*) ¡Yin, pérfido hermano, que tras ti arrastraste al extranjero y al hermano Yan: maldición sobre ti! ¡Todos moriréis!

CAPÍTULO XV

Los fugitivos, esquivando el encuentro con los lamas, que suponen, no sin fundamento, en su persecución, han llegado a Bombay, donde, si Ulises fuera solamente Ulises y no estuviese usufructuando el experimentado intelecto del Dalaiz-Lama, se considerarían completamente seguros. Pero el gran ibicenco — o, mejor dicho, la cabeza que dirige sus actos —, sabe que los lamas le perseguirán indefinidamente, pese a lo cual no pierde la serenidad.

Sven Trodhem decide partir al instante hacia Calcuta, y es acompañado a la estación por Ulises Redingot y su prometida, que ya lo es miss Camellia, con el consentimiento de su hermano, el capitán Fly.

Ulises Redingot, completamente transformado con la cabeza del superior del monasterio, se ve obligado a adoptar un paso que guarde consonancia con su aparente ancianidad, todo lo cual bastaría para desilusionar a la enamorada Camellia, si ésta no tuviera el consuelo de poseer la verdadera cabeza de Ulises, que, una vez en Bombay, se ha apresurado a guardar en un frasco de alcohol.

La prudente inglesa no conserva esta cabeza en calidad de reliquia, sino que aspira a restituirla al tronco para que ha sido formada, mediante una sabia operación quirúrgica, que, gracias a los métodos que puede proporcionar la sa-

biduría de Ulises (su cabeza actual es la autora del descubrimiento), podrá realizar cualquier médico europeo o americano.

Después de dejar al gran naturalista cómodamente instalado en un departamento de la línea de Calcuta, Ulises Redingot y Camellia, que en Bombay pasa por hija suya, vuelven al nuevo hotel en que se han instalado, ocupando sendas habitaciones.

MISS CAMELLIA. — Prométeme, querido Ulises, desecher de ahora en adelante esos funestos pensamientos. ¡Oh! ¡Sería terrible que volverais al Tibet!

ULISES. — Le he dado a usted mi palabra, y no faltará a ella. Pero, realmente, amiga mía, me seduce la tranquilidad de que allí se disfruta. En el monasterio en que he vivido desde los veinte años..., y tengo noventa, miss Camellia...

MISS CAMELLIA (*angustiada*). — ¡Callad, por favor! Vos no habéis vivido en el Tibet más de cinco meses. Exactamente como yo.

ULISES. — Naturalmente, querida Camellia; me refería a mi cabeza actual, de la que ya no me desprendería jamás, si usted no tuviese tan particular empeño en que de nuevo me haga decapitar.

MISS CAMELLIA. — Pero ¿no consideráis con horror la idea de volver a aquel odioso monasterio? ¡Sin duda no me amáis ya!...

ULISES (*con pasión*). — ¡Oh, más que nunca, amiga mía, más que nunca! Mi corazón sigue siendo el corazón de Ulises, y será de usted eternamente. ¡Qué grande no será mi amor, cuando por él renuncio de buen grado a los placeres intelectuales que mi flamante cerebro podría proporcionarme! Pero usted manda, y yo obedezco. Volveré a Europa y me haré degollar, volviendo a la ignorancia, que es la característica más señalada de mi vieja cabeza... Todo, hasta eso, por usted.

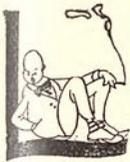
MISS CAMELLIA (*cogiéndole una mano entre las suyas*). — Gracias, Ulises; no esperaba yo menos de vos. ¡Ahora estoy segura de que me obedeceréis!

ULISES. — ¡Hasta la muerte! (*La tarde declina. Sentado junto a un árbol, rodeado de curiosos, un encantador de serpientes desarro-*

(*Se continuará.*)

LAS COSAS DE LOS TEATROS

LOS ESTRENOS DEL SÁBADO DE GLORIA



Los Sres. Paradas y Jiménez estrenaron el mismo día, y con escasas horas de diferencia, su buen par de obras: *La clave de sol* y *Los pollos bien*. Ambas producciones obtuvieron sanción favorable en Lara y en la Comedia, respectivamente.

No podrán quejarse del público ni de la crítica los afortunados y fecundos autores — que han venido a destronar a Muñoz Seca, a García Álvarez, a Arniches, etc., etc. —, puesto que se les ha piropeado y aplaudido con verdadera efusión. Aunque, a decir verdad, el ingenio suyo merece eso y mucho más.

Figúrese el lector amable una pollería de los barrios bajos en la que no se advierte otra ocupación que hacer chistes a costa de la mercancía: «Hay que *ahuecar el ala*», «Vale diez pesetas y *pico*», «A mí no me alce usted *el gallo*», «Nos vamos a quedar sin una *pluma*»... Nosotros estuvimos padeciendo toda la noche — ¡tres actos! — en espera del chiste definitivo sobre el mismo tema: un chiste que no llegó a brotar y que hace poco resolvió el maestro Zúñiga con su intención de siempre.

Aquel de los «cráneos de gallina joven»...

Si lo llegan a colocar, queda redondo el sainete.

Consecuentes con su modo de proceder, en Lara la emprendieron con el juego de palabras musicales, y otra sesión por el estilo: «*La fuga*», «Esta es la *clave*», «*Sí, sí*», y todo lo demás que puede salir de una cabeza sobre tan maravilloso tema...

Indudablemente, los señores Jiménez y Paradas regenerarán el Teatro español.



También en Lara, Ramos de Castro y Ló-

pez Marín estrenaron un sainete: *¡Arrea, cochero!*... Indudablemente, porque estaba mejor, al público le gustó menos.

Aunque hay que hacer constar que obtuvieron un exitazo...

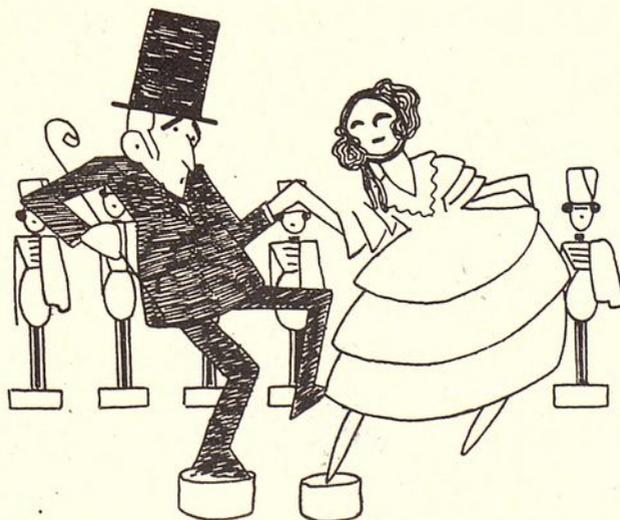


En Apolo y en el Coliseo Imperial hubo sus correspondientes triunfos: *Los dragones de París* y *La casa del señor cura*. En la primera, la reputación del maestro Luna rayó a la altura de siempre: es sabido que el popular autor de *Molinos de viento* es hombre de elevada inspiración y que causa envidia a sus compañeros de arte musical.

Pero hagamos punto, porque esto parece cosa de canciones infantiles: «¡Quisiera estar tan alto como la Luna!», y después, aquello otro de «¡La casa del señor cura!»...

EL HOMBRE MARTÍNEZ

En el teatro Fuencarral debutó, con éxito enorme, la compañía de comedias de Martínez y de la Isaura. Fijense que escribo Martínez, y no Martiánez, como él se pone en los carteles.



Dib. LÓPEZ RUBIO.

Señorita Escuer y Sr. Díaz, del teatro Apolo, en *Los dragones de París*.

Es cuestión que yo la hago de gabinete. No creo de ninguna manera en el Martiánez de ese excelente cómico, como tampoco creo en el Gámez de la graciosa y notabilísima María: son Antonio Martínez y María Gómez.

O los amigos nuestros se llaman desde ahora *Gonciález*, *Sánchez*, *Fernández*, o *Pórez*, *Gatérrez*, etcétera, etc.

Se puede ser muy buen cómico y no añadirle letras a los apellidos.

Y nosotros juramos por nuestro honor que creemos firmemente ambas cosas del aludido actor.

EL CIUDADANO SANTACANA

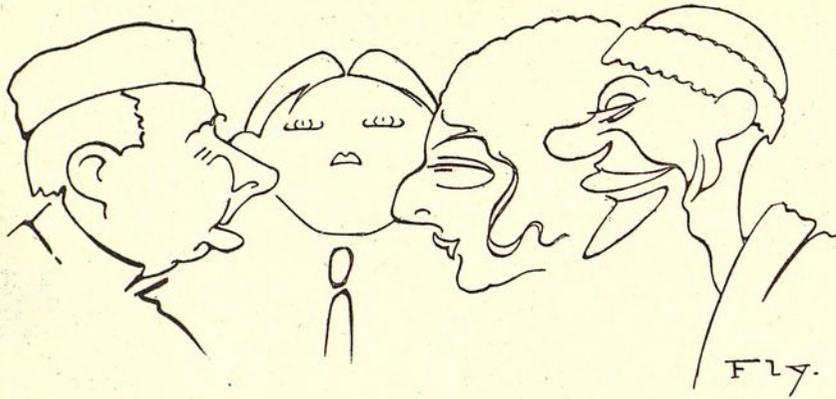
El Sr. Santacana es un hombre maduro, lleno de ilusiones y que no sabe hablar castellano. Creemos que pronunciando estrofas de Maragall y de *Serafi Pitarrá* há de estar para comérsele; pero eso son suposiciones. El caso es que, harto de rodar por provincias y de cosechar laureles, tuvo la aspiración justa, digna, santa, de consagrarse en Madrid. Y ya que hemos dicho que su aspiración era hasta santa, añadiremos que quiso echar una *santa cana* al aire... y presentarse con algo sensacional: *El idiota*. Y en la Princesa actúa.

El público no ha respondido en las primeras funciones, porque, comprensivo, no le gusta ver interpretar determinados papeles a nadie.

Y, además, porque *el idiota* lo hacen a las mil maravillas otros artistas a quienes conocemos desde hace mucho más tiempo que a Santacana...

ESOS "NIÑOS PRODIGIOS"...

Hemos leído en las gacetas de provincias que varias de las compañías que andan por ahí tienen, entre otros atractivos — que les obligan a estar alejados de los escena-



Dib. FLY.

Señorita Barbero y Sres. Fresno, Alymán y Navarro, del Coliseo Imperial, en La casa del señor cura.

rios de la corte—, los de unas cuantas criaturitas, hijas de sus primeras figuras, que se han lanzado a las tablas para continuar la tradición gloriosa de sus progenitores.

A nosotros nos inquietan mucho los prodigios de esos niños que representan comedias en vez de asistir a las escuelas de primera enseñanza para aprender algo de lo que tendrán que decir en escena andando los años; porque vamos a llegar dentro de poco tiempo al cómico analfabeto, si se insiste en la educación artística paternal.

Habrà que preguntar a los noveles artistas:

- ¿Quién le enseñó a usted?
- ¿A mí? ¡Papá!
- ¿Y quién le enseña a papá?

Porque fíjense ustedes que ninguna de esas primeras figuras que tienen retoños que actúan pueden lograr una sola temporada en la corte... Y es muy duro pensar que las inocentes criaturas sean el obstáculo, cuando están vivos y sangrando los fracasos de los padres...

José L. MAYRAL.



TITIRIMUNDILLO

«Veinticuatro toros desmandados.»
Han hecho bien, sobre todo si lo que les mandaban era ir a la plaza a que los matasen a pinchazos.



— ¿Dónde vas esta tarde, mujercita?
— A consultar con las amigas sobre un nuevo vestido que pienso hacerme.

— Pero ¿son ellas las que han de ponerse?
— ¡Más! ¡Han de ser las que han de criticármelo!...



— Pero ¿cómo ha sido que has cambiado de nacionalidad?
— ¿Yo? ¡Qué disparate!
— Sí; me he encontrado a tu suegra,



Dib. GARCÍA CUERVO. — Madrid.

LOS NUEVOS RICOS

— ¿De modo que desea usted un cuarto de baño?
— Nosotros no reparamos en gastos; queremos un baño entero.

y me ha dicho que vas-con-cellos a tu mujer diariamente. ¡Luego te has hecho portugués!



— Diga usted: al concurso ése de cante jondo, ¿irán los poceros?

— ¿Por qué?

— Hombre; porque cuando cantan trabajando, no hay quien lo haga más jondo que ellos.



«El Congreso de Enseñanza doméstica.»

¿Tienen voz y voto en él las criadas? Porque esas son las más importantes socias de un congreso de esa clase.



Por fin fué absuelto Fatty el gordo. Gordo ya no debe de estar, porque en él lo más gordo es lo que ha pasado.

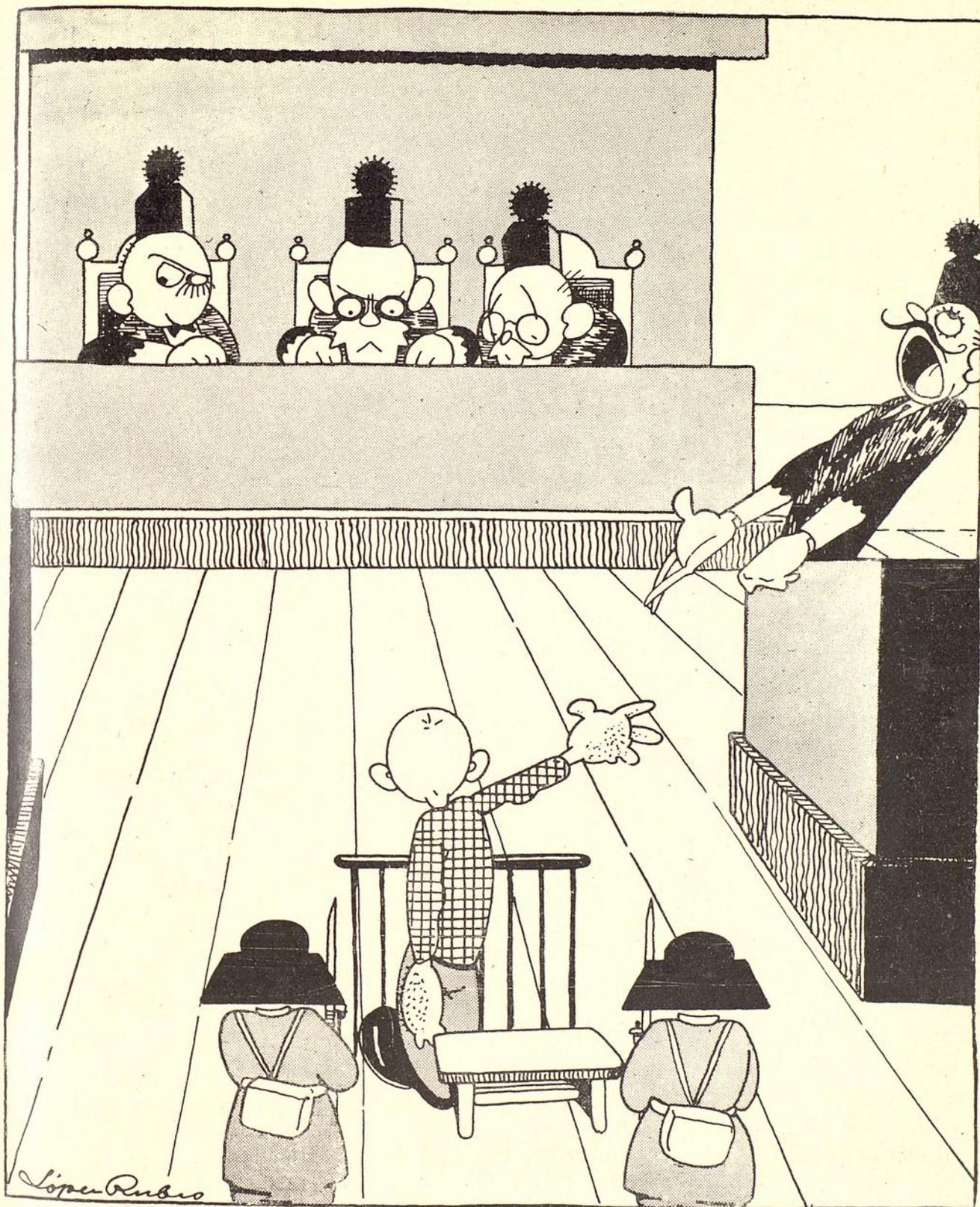


«El joven Pedro Vías agredió con un cuchillo a dos guardias.»

Es decir, que Vías pasó a vías de hecho.



«Una gran perturbación atmosférica.»
Debe de ser indigestión. ¡Como ahora los alimentos están por las nubes!...



JUSTICIA MODERNA

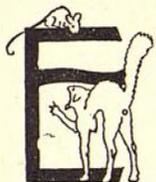
Dib. LÓPEZ RUBIO. — Madrid.

EL DEFENSOR. — ... Y hay que tener presente, señores jurados, que este hombre no es como nosotros. Es un anormal, un cretino, un idiota, un imbécil...

EL REO. — Un momento, señor presidente. ¡Júreme usted por su madre que es verdad que este tío me está defendiendo!

CHASCARRILLOS BATURROS

EN EL TRANVÍA



El tío Truchica, paleta cerril y socarrón, llega a Madrid por primera vez, con la sola idea de no morir sin conocer la corte. Y llega con la decidida intención de pasarlo a lo grande. Después de mil despilfarros, como para él suponen los cacahuets, los torraos..., en fin, el pienso de la media tarde

— como él lo llama —, se permite el lujo de viajar en tranvía, por probar de todo.

Con la cartera repleta de billetes pa implealos en dar gusto a su cuerpo, claro está que no para en ningún mesón de las afueras, sino que se hospeda en la mejor posada de la Cava Baja, de la que sale cierta mañana, fortalecido con media copa de aguardiente en el estómago y media *tagarnina*, resto de la noche, entre sus labios, en dirección a la plaza de Segovia Nueva. Llega en el momento de hacer su parada uno de los tranvías de Carabanchel Bajo, y a él se acerca, decidido a darse pisto de hombre de posibles.



PREMEDITACIÓN

- Quiero un cinturón que sea muy resistente.
- ¿Le gusta con hebilla dorada?
- Me da igual. ¡Es para pegar a mi señora!...

Dib. MENA. — Madrid.

Tío TRUCHICA (ya en la plataforma posterior, asómase al interior del coche, todo él ocupado, menos un asiento, y saluda a los viajeros). — ¡Mu güenas!... (Todos rien francamente.) ¡Otra!... ¿Sus riis sin conoceme?...

COBRADOR. — Pase ustez.

Tío TRUCHICA. — No, señor, no; que voy bien aquí.

COBRADOR. — Pero irá ustez mejor, ¡so animal!...

Tío TRUCHICA. — Pus gracias a este animal y a tos los semejantes que s'amontan tiene usté el impleico que tiene, que si no, sabe Dios lo que estaría usté haciendo a estas horas...

COBRADOR. — Bueno, bueno; pase ustez y asiéntese.

Tío TRUCHICA. — No, señor, no; que llevo prisa.

COBRADOR. — ¡Que tiene ustez un asiento!...

Tío TRUCHICA. — ¡Pero m'hi purgao esta mañana!

(El tranvía en marcha, se dispone el cobrador a cobrar a los viajeros, que rien las ocurrencias del tío Truchica.)

COBRADOR (dispuesto a cobrar al paleta). — ¿Adónde va ustez?

Tío TRUCHICA. — Ande me lleve. ¿No ve usté que viajeo por gusto de viajar?...

COBRADOR. — Entonces, a la plaza...

Tío TRUCHICA. — ¿Hay corrida, u qué?...

COBRADOR (cortando el billete). — A la plaza Mayor.

Tío TRUCHICA. — ¿Cuánto vale?

COBRADOR (rasgando el pico). — Diez céntimos.

Tío TRUCHICA (mientras saca la moneda). — Miste, en eso ha tenido talento el Gobierno de Madri; porque en mi pueblo, el billetico más barato cuesta cinco duros... ¡Güeno, aquéllos son más grandecicos y más majos!

COBRADOR (impaciente). — Menos conversación, y tome el billete.

Tío TRUCHICA. — Pero démelo enterico, que a la perra no la falta nada... (Entregándose la.)

COBRADOR (dándose la). — Ni al billete.

Tío TRUCHICA. — ¡Pus si acaba usté de rompelos delante e mis narices!...

COBRADOR. — La contraseña de que ha sido cobrao.

Tío TRUCHICA. — Mal impleao el tiempo... En lugar de rompelos por

la punta, que los hagan más corticos, ¡ridiós!...

COBRADOR. — Bueno, bueno; ¡déjeme en paz!... (Cierra la puerta con energía y cobra a los del interior.)

Tío TRUCHICA. — ¡Mía si s'hubía pillao las narices!... (Suena el aviso de parada, y el tranvía lo hace tan bruscamente, que los viajeros de la plataforma chocan unos con otros. Tío Truchica se tambalea como un borracho, pisando a todos, hasta que, sin darse cuenta, se agarra a la cadena pendiente del alabastrino cuello de una cocotte, y dice:) ¡Sooo!

COCOTTE (empujándole ofendida). — ¡Podía usted haberse agarrado a una prima suya!...

Tío TRUCHICA. — ¡Otra!... En caso de apuro, ca uno s'agarra ande puede. (La suelta.)

COCOTTE. — ¡A poco más me ahoga!...

Tío TRUCHICA. — Tú sí que m'ahugarías a mí de güena gana, parda-la... (Dándose cuenta de que el tranvía está parado.) ¿Otra vez?... (Dando vueltas a la manivela hasta frenar totalmente, y diciendo a los viajeros, que ríen a carcajadas al comprender el motivo de la maniobra:) En lugar de riisus, más sus valía ichame una mano...

COBRADOR (al observar que el tranvía arranca torpemente, sale a la plataforma y ve al tío Truchica que continúa agarrado a la manivela). — ¿Qué hace ustez, so bestia?...

Tío TRUCHICA. — ¡Otra!... ¡Dándole cuerda, que se l'ha rematáu!

COBRADOR. — Podía ustez haberse quedao en su pueblo.

Tío TRUCHICA. — ¿Encima de hacer un favor, me gruñe?

COBRADOR (a poco, anunciando). — ¡Plaza Mayor!... (Sale el último viajero, y el tío Truchica pasa al interior del coche.) ¿Adónde va ustez?

Tío TRUCHICA. — A sentame, ahora que no hay naide...

COBRADOR. — ¿Va ustez a continuar?...

Tío TRUCHICA. — Sí, señor, sí; que m'ha gustáu.

COBRADOR. — Diez céntimos.

Tío TRUCHICA. — ¡Toma, qué reidiez!... ¿Otro billetico?... ¡Pus si aún me dura el que m'ha dáu enantes!... ¡Mialol!...

COBRADOR. — Ahora es otro trayecto.

Tío TRUCHICA. — Pa mi es el mesmo, porque no m'hi apeáu.



Dib. ABELA. — Madrid.

— ¡Ya me habían dicho que tu marido era un buen mozo; pero lo que yo ignoraba es que fuese de cuerda!...

COBRADOR. — Buen remedio: apéese.

Tío TRUCHICA. — ¡Ah! Pero ¿cues-ta lo mesmo?...

COBRADOR. — Igual.

Tío TRUCHICA. — Entonces me daré ese gustico... Pero no arranque hasta que yo amonte otra vez, ¿eh?... (Efectivamente, se apea, mientras que nuevos viajeros invaden el coche; vuelve a subir, y dice al cobrador:) Arree usté cuando quiera. (Como si obedeciera a sus órdenes, da la señal de marcha.)

COBRADOR (disponiéndose a cobrarle). — ¿Adónde, a la Fuente-cilla?...

Tío TRUCHICA. — Hasta donde dé de sí la perra gorda. ¡Pero avísame cuando se remate, que dende allí m'iré a pata!

COBRADOR. — Le avisaré. (Continúa cobrando, mientras que el paleta, de pie en la plataforma, sigue molestando a los viajeros con su constante girar a derecha e izquierda, para ver todo lo que a su vista se presenta.)

Tío TRUCHICA (bostezando exageradamente, con los brazos en forma de aspa). — ¡Rediez, y cómo m'araña el estómago!... ¡Claro, hi salió en ayunas!... (El conductor da con el pie repetidas veces en el

timbre de alarma, y dice el paleta:) ¿Las doce ya?... (Todos ríen, y ninguno le contesta.)

COBRADOR (asomándose a la plataforma y dando sobre el cristal los golpecitos de costumbre). — ¿Billete?...

Tío TRUCHICA. — ¿Ya s'ha rematáu?...

COBRADOR. — Es para ese caballero... (Uno de los viajeros que acaba de montar.)

Tío TRUCHICA (ofreciéndole su billete). — Tome usté el mío, y déme lo que quiera por él...

COBRADOR. — No habla ustez más que imbecilidades...

Tío TRUCHICA. — Pero usté bien que se ríe... ¡A ver si con la risica se le pasa el avisame ande m'hi de bajar!...

COBRADOR. — ¡Aquí! (Para el tranvía. Anunciando:) ¡Cebada!...

Tío TRUCHICA. — Pus... a comer.. ¿Ustés gustan?...

COBRADOR (chungón). — Que aproveche el pienso.

Tío TRUCHICA (apeándose). — Lo mesmo digo... (Echa por la calle de la Cebada, comentando muy satisfecho:) Algo carico cuesta; pero ¡ridiós, si se goza en este Madrid!...

LEÓN NAVARRO SERRANO.

SUSPICACIAS



TENEMOS muchas suspicacias que, gracias a que no son verdad, nos permiten seguir llevando la vida tranquila y consecuente que llevamos. Si nuestras suspicacias fuesen verdad, estaríamos arruinados, y hubiéramos sufrido tantos contratiempos, que tendríamos la cabeza llena de canas.

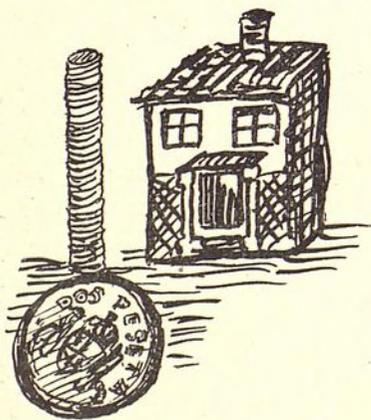
Creemos que nos han cambiado el sombrero cuando recogemos nuestro sombrero solitario en el perchero, que al entrar estaba lleno de sombreros.

Creemos, siempre en pleno viaje, que hemos perdido el billete del tren, cuando, de no tener billete, tendríamos que pagar billete doble.

Creemos que no nos dieron cambio del billete aquel que dimos, y tememos que el billete bueno que hemos dado se convierta en otro en el camino de ir a cambiar, y nos lo devuelvan como falso.

Creemos que nos tendremos que volver a casa sin poder entrar en el teatro, porque, al sacar el pañuelo, se nos ha volado en la calle el billete.

Creemos que el papel blanco nos lo roban a manos llenas, y que de



los sellos que teníamos nos han quitado la mitad.

Creemos que alguien, durante nuestra ausencia, se ha secado las manos con nuestras toallas, y hay en ellas huellas del crimen.

Creemos que se nos ha apollado el frac, y no lo comprobamos antes de la noche de usarlo por no llevarnos un susto.

Creemos que los zapatos que tenemos guardados se escapan de nuestro cajón y dan vueltas alrededor del mundo, desgastándose atrocemente, como si se los hubiese puesto un *globe-trotter*.

Creemos que las bombillas fundidas no son las mismas buenas que había, sino otras substituidas de modo infame por alguien.

Creemos que el reloj que se ha parado de pronto, es que se cayó con el chaleco durante nuestra ausencia, cuando anduvimos por la mañana vestidos con el pijama tempranero.

Creemos que un numeroso público ha leído las cartas amorosas que guardamos bajo llave en los cajones de nuestra mesa. Y de tal modo creemos eso, que las desdeñamos como cartas que ya no son inéditas.

Creemos, al ver nuestros guantes avejentados y pochos, que alguien nos ha cambiado los nuestros en buen estado, dejándonos éstos.

Creemos que ese botón del cuello que nos falta, nos lo ha venido a quitar un hombre desconocido e impaciente, que necesitaba con urgencia ese botón de cuatro telas.

Creemos que, en un viaje misterioso por el país del sobrecogimiento y del encogimiento, nuestra maleta, que era mayor, se ha quedado más pequeña.

Creemos que, si no recibimos regalos durante las Pascuas, es porque alguien disuade de que suban los que nos traen ricos presentes, y se va quedando con ellos. Como sería de mal tono preguntar por el regalo, y los que nos lo hicieron, por tanto, se callarán, nunca sabremos la verdad sobre este asunto.

Creemos que por el andamiaje que han colocado sobre nuestra fachada para revocarla, van a entrar los ladrones...

Creemos y creemos muchas cosas más, tan gratuitas, tan improbables como ésas, siempre desconfiados, recelosos y suspicaces; pero dos entre todas merecen más jovial comentario: los buzones de Correos que nos esperan en todos los estancos, y las monedas de dos pesetas que creemos dar siempre en vez de diez céntimos...

En los buzones de Correos suponemos que, de noche, la jorobadeta, dueña del estanco, con unas tenazas saca la correspondencia que había depositada en ellos, y más que para enterarse, por arran-

car de las cartas los sellos nuevos. ¡Gran negocio! Le es difícil sacar las cartas, como es difícil sacar el dinero que se ha ido echando por la raja de una hucha.

El que fuese verdad que cuando damos una moneda de diez céntimos hemos dado una de dos pesetas, nos habría hecho dilapidar una fortuna, habiéndonos arruinado



sólo eso; pues la columna de monedas de dos pesetas dadas por descuido, según nuestra superstición, sería de una altura superior a una *chalet* decente, formarían una cuchaña magnífica...

¡Cuántas más suspicacias podrían anotarse, para demostrar hasta qué punto desconfía de la vida el que vive en medio de ella!...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Dibujos del escritor.



AL OÍDO

Consejos errantes y municipales.

Si haces el amor a alguna artista de variétés, procura que no tenga madre; y si la tiene, no la lleves al café; y si la llevas, entérate antes si se han terminado los biftecs con patatas...

Si esperas un tranvía y no llega, no lo tomes. Si continuas esperando más de una hora, no lo tomes a mal. Y

si estás en la Puerta del Sol y el tranvía en la Puerta de Alcalá, ¡no se puede estar en todas partes!..., compréndelo.

Acuéstate temprano, levántate... y anda.

Observa los preceptos religiosos...; pero corre en caso de apuro.

Huye de las malas compañías...; pero no vayas al cine.

Teme a la novia excesivamente cariñosa...; y acuérdate del Maine.

Si quieres trasladarte de un punto a otro y dar una sorpresa a tu familia, pon un telegrama avisando tu llegada.

No juegues a la ruleta, porque te harás... un perdido.

Ten cuidado con lo que escribes...; porque luego le critican a uno la ortografía.

Piensa antes tres veces lo que has de decir en los momentos de ofuscación, y luego dílo en camelo...; para que no te tiren algo.

No sonrías ante la desgracia ajena, porque la vida es larga y ancha, y cuando menos lo pienses, se te echa encima el primero de mes...

Observa los preceptos de la Naturaleza y procura continuar la especie. Pero ten precaución y no te prodigues, porque te verás obligado a poner un continental.

No vaciles en la adversidad. Sigue adelante, como el explorador. Todo derecho, como el paseo de Recoletos.

Si de treinta amigos tienes uno de talento superior a ti, escógelo y guárdate los humos... Para eso es superior, escogido y de treinta...

No discutas nunca si no tienes razón; y si la tienes...; ¿para qué vas a discutir?

No digas nunca: «De este agua no beberé»... Eso lo hemos dicho todos, y algunas veces... ¡hay que ver cómo viene el Lozoyal...

Mira de cara al porvenir...; aunque te la quite.

Huye de las mujeres casadas, para que no tengas que huir luego del comendador.

Lee mucho y ten cuidado con lo que lees, porque hay unos gansos por ahí... ¡con cada pluma!...

MANUEL LÓPEZ MARÍN.

ABRIL FLORIDO

Junto a un cesto de lilas frescas, la Rosario en la calle grita:

— ¡Lilas!

¡De la Casa de Campo lilas!

Por su vera, riendo, pasa

Rita,

la coqueta de más cuidado que pasea por esta villa.

La acompaña su *ilustre* madre,

tan coqueta como la niña,

y con ellas van Luis y Paco

Rivas,

que se mueren de amor por ellas,

y las colman de chucherías,

y las llevan a los mejores

restaurantes, y allí las miman.

Y Rosario, junto a su cesto,

va y pregona mientras los mira:

— ¡Lilas!

¡De la Casa de Campo lilas!

Ante el cesto de la Rosario,

así dicen dos que caminan:

— ¿Y qué vamos a hacer, Ambrosio?

— Nicomedes, lo que tú digas.

— Acudir al reclamo nuevo,

y abonarnos a las corridas,

y pagar, aunque no tengamos

guita

para el *coci*, para unas botas,

ni siquiera para cordilla,

lo que quiere exigir la Empresa

sobre el precio anterior que había.

— Sí, señor; aunque den conejos

de Indias

por dar toros, y aunque los maten

a pinchazos en la barriga.

Y Rosario, junto a su cesto, va y pregona mientras los mira:

— ¡Lilas!

¡De la Casa de Campo lilas!

Transcurrido un espacio breve,

ante el cesto de la florista

se detienen dos caciquillos

que han venido de sus provincias,

y así dicen: — ¡Pero, don Lesmes!

¿permanece usted aquí *entavía*?

— Hoy me marchó, y me llevo al propio

Ricla

de las juergas parlamentarias

la impresión más *superlativia*.

— Yo también, don Emerenciano.

— ¡Qué reuniones tan divertidas!

— ¡Qué proyectos!

— ¡Qué orientaciones!

— De aquí a un año, en mi patria chica

de seguro no hay una huelga

ni nos faltan corteza y miga.

Y Rosario, junto a su cesto,

va y pregona mientras los mira:

— ¡Lilas!

¡De la Casa de Campo lilas!

Y después de los provincianos,

pasan juntas Pilar y Luisa,

censurando que estén tan caras

las cebollas y las judías.

Y le dice Pilar a Lola:

— Chica,

no te apures, que pronto bajan.

— Eso espero, Pilar querida.

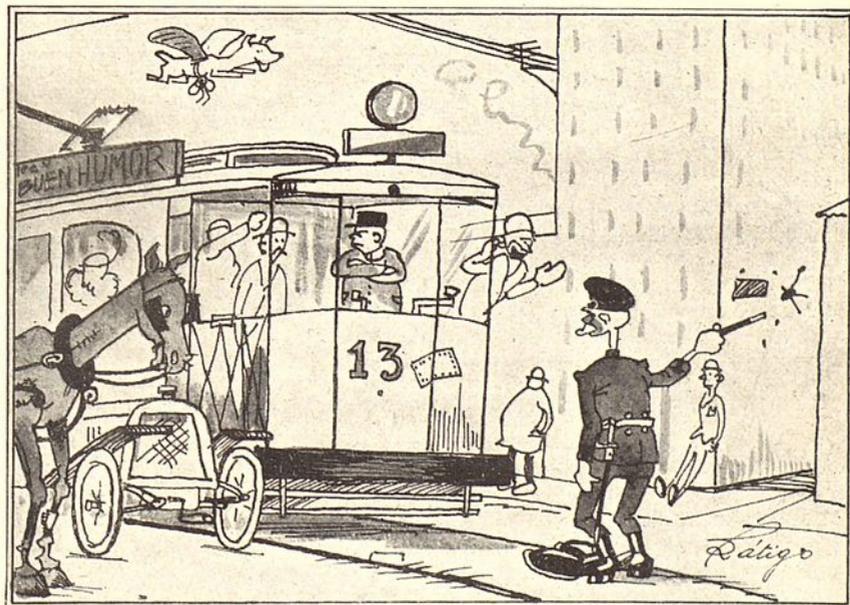
Y Rosario, junto a su cesto,

va y pregona mientras los miran:

— ¡Lilas!

¡De la Casa de Campo lilas!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



TRÁNSITO RODADO

Dib. LÁTIGO. — Madrid.

— ¡Oiga, conductor, haga el favor de marchar por esta bocacalle de la derecha!...

DEL BUEN HUMOR AJENO

MOSAICO DE CUENTOS, por Jules Moy y Max Viterbo.

LA LÓGICA DE ISAAC



ISAAC fué a visitar a su amigo Jouneskipouz, maestro de obras, y le dice:
— No vengo a pedirle dinero. Vengo a pedirle trabajo.
— Esto me satisface mucho. Es usted el primer judío que pide trabajo; los demás se dedican a prestar. En su honor voy a hacer un sacrificio. Yo doy nueve francos diarios a mis operarios. A usted, en calidad de correligionario, le daré diez francos diarios con menos trabajo.



— ¡Eh, caballero, dé usted su mano a mi hija!...
— ¡Jamás! ¡He jurado no volverme a casar nunca!

(De Le Rire. — Paris.)

Isaac reflexionó unos instantes, y dijo:
— Yo le agradezco a usted el sacrificio que se impone a mi favor, beneficiándome en treinta francos al mes. Pero como reconozco que soy un mal obrero, creo que le saldrá a usted mejor cuenta darme los treinta francos de diferencia y tomar un católico.

LA PRESTIDIGITACIÓN DE BLOCH

Bloch y Levy están invitados a cenar en casa de unos amigos.

Levy aprovecha un momento en que la conversación está muy animada para coger un tenedor y un cuchillo de plata y metérselos rápidamente en el bolsillo interior de su levita. Pero Bloch, que tiene vista de lince, ha observado el manejo.

— Yo soy — dice — muy hábil para hacer juegos de manos.

Le piden que haga alguno.

— Con mucho gusto — dice Bloch —. ¡Atención! Yo

cojo este cuchillo y este tenedor, los coloco en este bolsillo interior, como ustedes ven, y digo: «¡Uno!, ¡dos!, ¡tres! ¡Pasad al bolsillo interior de Levy!» Vean ustedes. ¡Ahí, en el bolsillo de Levy, está el cubierto!

Levy tiene que enseñar su bolsillo, en el que aparece, en efecto, el cubierto.

Naturalmente, Bloch se queda con el suyo.

LAS RECEPCIONES DE MADAME PEISERKURCH

Madame Peiserkurch se ha enriquecido con la pastelería. Madame Peiserkurch da recepciones. Madame Peiserkurch hace los honores de un modo perfecto. Madame Peiserkurch atiende en el *buffet* y tiene para todos un cariñoso ofrecimiento:

— Vamos, señora Katz, sin cumplidos, tome usted el sexto pastelillo. Y usted, señor Schnorer, tome la cuarta copa de champagne.

EL PERRO DEL SEÑOR LEVY Y EL LORO DEL SEÑOR DUMAS

EL PERRO DEL SEÑOR LEVY AL LORO DEL SEÑOR DUMAS. — Yo soy un animal perfecto: cazo, soy fiel, guardo la casa...

EL LORO DEL SEÑOR DUMAS AL PERRO DEL SEÑOR LEVY. — Yo tengo otra cualidad mejor.

EL PERRO DEL SEÑOR LEVY. — ¿Cuál es?



— ¡Manos arriba!

(De Life. — Nueva York.)

EL LORO DEL SEÑOR DUMAS. — Que sé hablar.
EL PERRO DEL SEÑOR LEVY. — ¡Y yo! ¿Qué es lo que estoy haciendo desde hace un cuarto de hora?

A. R. H.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

P. C. Algeciras. — No vale nada.
J. P. Oviedo. — Si como persona me merece usted toda clase de respetos, como comediógrafo es usted de lo más birria que puede darse. Sus chistes podrían haber hecho reír en tiempos de Camprodón. ¡Ya están muy gastaditos!

El. (¿El qué?) Madrid. — Su cuento, aunque por idiota no puede publicarse, tiene algunos chistes que el público debe conocer. Dice usted: «Tendría Antolín de unos diez y siete a sesenta y cinco años...» «... Salió de Madrid, por la estación del Mediodía, a eso de la media noche...» «... Atravesaba las verdes cañadas (llamadas así, aunque no tienen nada de cañas)...», y otras mil ingeniosidades que nos han hecho revolcarnos de risa. Si alguna vez decidimos publicar cosas malas, e tendremos a usted en cuenta.

L. E. Madrid. — Aunque el asunto no está mal, el cuentecillo no vale nada. Puede sacarse más partido.

S. G. Madrid. — Resignese, joven. Sus poesías nos resultan rayana en la grosería la primera, y traspasando los límites de ésta, la segunda.

F. S. Coria. — ¡Y nosotros que creíamos sinceramente que el bobo de Coria ya no existía!

P. P. y L. D. Valladolid. — No está mal... Algunos chistes tienen gracia... Está escrito con soltura; pero no nos parece publicable. Pueden ustedes insistir, sobre todo como dibujantes.

J. P. G. B. Madrid. — ¡No se fie usted de los amigos! El que le ha dado a usted el asunto para el cuento ha leído *La Opinión ajena*, de Zamacois, o por lo menos el capítulo tercero de esa obra. Está bien desarrollado, y, como primer intento, no está mal. Procure buscarse asuntos originales y, lo dicho: ¡No se fie usted de los amigos!

J. F. — Su *Reseña de un homenaje* responde a un procedimiento seguido por todos los poetas y seudopoetas humorísticos, desde Pérez Zúñiga a Reoyo. Además, está confuso y vulgarote.

H. L. Madrid. — ¡Cómo se nota en su prosa que pertenece usted al honrado gremio de ultramarinos

Milko. Madrid. — Antes de que Bécquer

escribiese las *Rimas*, ya se habían hecho setecientas parodias. Desde entonces a acá... ¡Calcule usted!

Mahoma. Madrid. — Eso de las barbas no tiene ninguna gracia. No se le vaya a ocurrir a usted mandárnoslo.

Rochete. Valladolid. — Malo, joven, malo. Es de una gracia muy manoseadita. ¡Ah! Tenga usted en cuenta que en tiempos de Noé no existían aún los cristianos. Se lo decimos por el *aquel* del anacronismo.

Gera. Madrid. — No vale mucho, no. Lo que nos ha hecho más gracia es la dedicatoria. Pero ¿cómo vamos a publicar sólo a dedicatoria?

Mogador. Segovia. — ¡No tiene usted perdón de Dios! ¡Hacernos leer dos cuartillas de una letra piojosa e ilegible, para resultar con que no tiene ninguna gracia! Eso de Mogador, ¿qué es? ¿No es un cabo? ¡Pues que lo arresten!

A. J. Zaragoza. — Sí, señor, sí. Se recibieron, por desgracia, y se contestaron.

Notas de mi guitarra.

*Cosas que tengo que hacer,
 si el día me deja espacio:
 pegarme con mi mujer,
 hablar con Lerroux, y ver
 El sinvergüenza en Palacio.*

*Aunque la fortuna loca
 te elevó sobre el pavés,
 tú siempre serás, marqués,
 el yerno de Sánchez Toca.*

*Tengo cuatro chicos
 por los que trabajo,
 y por los que sufro
 penas y quebrantos.*

*Tengo un gato negro,
 fiero, audaz e ingrato,
 de afiladas uñas,
 que semejan garfios...*

*Todas las mañanas,
 cuando me levanto,
 la primer caricia
 me la ofrenda el gato.*

*En la pila bautismal
 ya el sacerdote le dijo:
 «Fortuna te dé Dios, hijo,
 y un pariente general.»*

*Después de registrarme los bolsillos,
 «¡Papá, cuánto te quiero!»,
 gritan alborozados mis chiquillos...
 cuando voy a mi casa con dinero.*

*Sé de un bombero famoso,
 de valor suma y compendio,
 que era un hombre prodigioso
 para apagar un incendio.*

*Y, ¡cosa particular!,
 se murió hecho un chicharrón,
 por no poder apagar
 el fuego de una pasión.*

MANUEL SORIANO.

Eso nuevo que nos manda, *Los tiempos*, tampoco nos choca. Se conoce que para usted *los tiempos* no han cambiado. *Primavera* y *El Buen Fermín* se recibieron, y corren la misma desdichada suerte.

J. J. R. — No nos sirve para nada. Es una cosa muy anticuada. Ya sabe usted lo que dijo el poeta: *O renovarse, o morir.*

J. P. B. Madrid — F. B. S. Barcelona. S. C. San Fernando. — No sirve.

La Mole. Barcelona. — Es muy conocido. Lo ha leído usted en la *Lectures pour tous*, ¿no? Nosotros también. Por si le interesa, le diremos que es en el francés, y no en el castellano, donde sólo se ponen al final las interrogaciones y las admiraciones. Tenga usted en cuenta que un buen consejo vale más que un duro. Por ser para usted, se lo dejamos en 2,50.

El mismo. — Hemos publicado la palabra *cinismo* como sinónimo de desfachatez, y la creemos ahora más acertada en cuanto que usted nos confiesa que el viejo matute que quiso pasarnos como original, estaba directamente vertido del francés. Carreño no escribió, que nosotros separamos, ningún cuento; a él se le atribuyen como sucedidos casi todos los cuentos viejos en circulación. El nuevo cuento *Sinceridad*, ¿es tan original como el otro? ¡Ah! Sepa usted que nosotros no tenemos ningún resentimiento personal con la ciudad condal.

El Capitán de las Pelucas. — ¡Por Dios, capitán! Sois de lo más susceptible que puede darse. Ya dijimos claramente que nos gustaba el soneto, hoy lo repetimos sinceramente también; pero que no lo publicáramos por creerlo fuera del aspecto del periódico, sin que dijésemos, ni mucho menos, que fuese un plagio. Con que ¡no se enfade usted, capitán! ¡Venga esa mano! Ahora que ya somos otra vez amigos, le diremos que el soneto contestación nos gusta mucho y lo conservaremos como recuerdo de su injusta suspicacia. Su poema, *que está muy bien*, no puede publicarse por extenso (ya sabrá usted lo que la composición en verso se lleva). Mándenos otra cosa, capitán. En prosa, si es posible. Amigos, ¿eh?

P. P. L. Madrid. — Es flojo y vulgar. Insista, aunque sólo sea para justificar el buen juicio que aquí hemos formado de usted.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

CUPÓN

correspondiente al número 21
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo
trabajo que se nos remita para
el concurso de chistes o como
colaboración espontánea.

CUPÓN NÚM. 3

que deberá acompañar a toda
solución que se nos remita con
destino al

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DE

BUEN HUMOR

CONCURSO-ANUNCIO

Hemos recibido *ocho mil trescientas cuarenta y dos* soluciones, y estamos atareadísimos con la lectura de cada una de ellas.

Como no queremos dejar sin noticias del concurso a nuestros favorecedores, y mientras terminamos el examen de las soluciones, iremos publicando los nombres de los lectores que han acertado exactamente nuestro jeroglífico, y que, por tanto, entran en el sorteo de los tres relojes que ofrecimos como premios.

Rogamos un poco de paciencia a nuestros solucionistas, y les prometemos activar todo lo posible el fin de este concurso, del que, por su éxito, superior a todos nuestros cálculos, nos sentimos satisfechísimos.

LEYER Y COMPAÑÍA

Nombre y domicilio de los lectores que nos han remitido soluciones exactas.

(CONTINUACIÓN)

MADRID

431. Amador C. de Juan, Puerta del Sol, 13.
432. Manuel Sanz, Pérez Galdós, 12.
433. Antonio Garrido, San Bartolomé, 2.
434. Concepción Sánchez, Sagasta, 17 duplicado.
435. Luis Asiain, Ponzano, 18.
436. Carlos Maestre, General Pardiñas, 85.
437. Germán Cartes, Doctor Esquerdo, 17.
438. Domingo Romero, San Bernardo, 27.
439. Juan Alonso, plaza de la Cruz Verde, 1.
440. Pilar Aguayo, Marqués de Urquijo, 23.
441. Juan Garijo, Central de Telégrafos.
442. Luisa Guallart, Moratín, 52.
443. Antonio Vera, Monteolón, 44.
444. Carlos B. Altolaquirre, Carmen, 25.
445. Angeles Altolaquirre, Murcia, 9.
446. E. Argibay, Princesa, 3.
447. Enriqueta F. de Alvarez, plaza de Santa Catalina de los Donados, 2.
448. Clodoaldo Quemada, Acuerdo, 6.
449. M. Barberi, Toledo, 57.
450. Julio Martínez, Aguila, 12.
451. Bautista Gómez, Toledo, 66.
452. Ramón García, paseo de las Delicias, 15.
453. Dolores García, paseo de las Delicias, 15.
454. Antonio Hernández, Libertad, 21.
455. Eduardo Villacañas, Ponzano, 9.
456. Vicente Jiménez, cuesta Santo Domingo, 14.
457. Pedro Senac, Reina, 45.
458. José Guasch, Espoz y Mina, 4.
459. José Ondaro, Tres Peces, 16.
460. Adelin Peyrona, Serrano, 36.
461. José Feito, Santa Isabel, 15 duplicado.
462. José A. de Peón, Gravina, 17.
463. Marichu Peyrona, Serrano, 36.
464. Angel de Elera, Jesús del Valle, 6.
465. José Márquez, Barquillo, 14.
466. Fernando García Acilu, Ferraz, 4.
467. Manuel Ortiz, Cruz, 14.
468. Arturo de Castro, Lista, 68.
469. Concha Fernández, San Vicente, 63 dup.º
470. Paz Serrano, Marqués de Leganés, 5.
471. Manuel Márquez, Barquillo, 14.
472. Enrique Márquez, Barquillo, 14.
473. Joaquín F. Fernández, Luisa Fernanda, 7.
474. Angeles Pellicer, Belén, 16.
475. María Fernández Prado, Luisa Fernanda, 5.
476. María Escartin, Libertad, 14 triplicado.
477. Angel Bailón, Tudescos, 25.
478. Angela Estébanez, Don Ramón de la Cruz, 73.
479. Alfredo Morales, Castelar, 24.
480. Ramón Alvar González, Hermosilla, 78.
481. José Carlos Menas, Torrijos, 13.
482. Amparo Batella, Pizarro, 14.
483. Mercedes Zahonero, Reales Caballerizas.
484. Pilar Gil, paseo del Prado, 48.
485. José Márquez, Blasco de Garay, 24.
486. Fernando Rico, Luchana, 22.
487. Pilar Castro, San Vicente, 11.
488. Antonio Suárez, Madera, 30.
489. Ana María Miranda, Reina, 45.
490. Joaquín Sama, Claudio Coello, 39.
491. Julián Arcones, Claudio Coello, 39.
492. Vítin González, Claudio Coello, 39.
493. F. González, Claudio Coello, 39.
494. Francisco Herranz, Fuentes, 10.
495. José M. Dorronsoro, Alberto Aguilera, 68.
496. Teresita Alcolea, Tesoro, 40.
497. Sebastián Alfaraz, Peñón, 30.
498. Ramón L. Montenegro, Mayor, 95.
499. Luis Aliaga, Paseo de Ronda, 11.

500. Dolores López, Mayor 95.
501. Julio Iribarren, Mayor, 95.
502. Rafael García, Lista, 21.
503. José M. Arranz, Meléndez Valdés, 31.
504. Dorothy Cuesta, Don Ramón de la Cruz, 53.
505. Enrique Moncho, Libertad, 14.
506. Francisco Serrano, Marqués de Leganés, 5.
507. Luis Sanmartín, Orfila, 6.
508. Gerardo Hernández, paseo de Recoletos, 31.
509. Emilio González, paseo de Recoletos, 31.
510. Carmen Palacios, Marqués de Leganés, 5.
511. Francisco Contreras, Villanueva, 43.
512. César C. Dueñas, Aguirre, 3.
513. Francisco Navarro, Postas, 23.
514. Pablo Almela, Bravo Murillo, 62.
515. Manuel Feito, Buenavista, 18.
516. Mercedes Figuerola, Antonio Grilo, 3 y 5.
517. José Monge, Estudios, 9.
518. José del Álamo, Santa Engracia, 139.
519. Santiago Garrido, callejón C. Jerónima, 3.
520. Manuel Diaz, Principe, 6.
521. Manuel Hernández, Alonso Heredia, 21.
522. Angel de Mendieta, Sandoval, 13 y 15.
523. F. de la Fuente, carretera de San Jerónimo, 34.
524. José Guillo, Nuncio, 5.
525. Alfredo Peván, Corredera Baja, 15 y 17.
526. Sofía Gutiérrez, Atocha, 80.
527. Modesto Prieto, Castelló, 4.
528. Delia Tella, Fernán-González, 7.
529. Fernando Blanco, Puerta del Sol, 14.
530. Consuelo Fernández, San Vicente, 63.
531. Carlos Crespi, Fernández Villaverde, 11.
532. Isaac Rubio, Lealtad, 11.
533. Luis M. Mendieta, Conchas, 4.
534. Tina L. López, Barquillo, 1.
535. Francisco Lafont, Peligros, 5.
536. Modesto Lafont, Peligros, 5.
537. Mario Zapatero, Fernando VI, 23.
538. Ramón Manzanares, Luna, 24.
539. Manuel Cano, Palma, 18.
540. Teresa de la Cámara, Toledo, 134.
541. Felipe Quintero, Cervantes, 13.
542. Enrique Recacho, plaza Santo Domingo, 8.
543. Luis M. Bonillo, Santa María, 29.
544. Fernando Picatoste, Ferraz, 38.
545. Antonio de Amilío, Velázquez, 64.

PROVINCIAS

546. F. Conde, San Agustín, 16, Albacete.
547. Pilar Simonet, Tesifonte Gallego, 18, Albacete.
548. Alfonso Balcuende, Saturnino López, 8, Albacete.
549. José Ballester, Zapateros, 8, Albacete.
550. Carmen Ruiz, Cánovas del Castillo, 1, Alcalá de Henares.
551. Julián Molina, Mayor, 50, Alcalá de Henares.
552. Pilar del Rosal, Flores, 11, A. de Henares.
553. Juan Ferrer, M. de Linares, 3, A. de Aragón.
554. Francisco Rodríguez, Canalejas, 23, Aguas de Busot.
555. Indalecio C. Portela, Colón, 34, Alicante.
556. Rafael García, Castañes, 43, Alicante.
557. Mariano Fonegusa, travesía cuesta de San Vicente, 6, Alicante.
558. Rafaela Galvis, plaza de la Misericordia, 15, Alicante.
559. Francisco R. Calvo, Aguas Altas.
560. Eduardo Cardona, avenida José Torres, 2, Algeciras.

561. C. Rojo, Aranjuez.
562. Enrique Jimeno, Arenys de Mar.
563. Soledad Muñoz, Lope Núñez, 4, Avila.
564. Arturo Alfonso, plaza del Alcázar, 14, Avila.
565. Antonio Leirado, carretera Madrid, 13, Avila.
566. Antonio Leirado, carretera Madrid, 13, Avila.
567. Antonio Leirado, carretera Madrid, 13, Avila.
568. Ernesto Paradinos, Santo Tomé, 10, Avila.
569. Pedro Flores, Ausias March, 50, Barcelona.
570. Ramón Heriquez, Vilanova, 11, Barcelona.
571. Carmen García, Córcega, 288, Barcelona.
572. Enrique Barrio, Cortes, 568, Barcelona.
573. Eduardo Lucini, Muntaner, 98, Barcelona.
574. César del Valle, Alfonso XII, 71, Barcelona.
575. Miguel de Moya, plaza Real, 3, Barcelona.
576. María Gómez, Córcega, 288, Barcelona.
577. Alejandro Ribera, Provenza, 268, Barcelona.
578. Claudio Sola, Valencia, 197, Barcelona.
579. C. Steylaers, Bruch, 77, Barcelona.
580. Manuel Ruiz, Mallorca, 144, Barcelona.
581. José Ruiz, Aribau, 48, Barcelona.
582. Manuel Bardafi, Balmes, 51, Barcelona.
583. Marie Urquie, Oriol, 10, Barcelona.
584. Angel Luláice, paseo de Colón, 8, Barcelona.
585. Manuel M. Palacios, Pelayo, 16, Barcelona.
586. Emilio Blasco, Esperanza, 6, Benimamet.
587. Juan José Amaun, Pérez Galdós, 5, Bilbao.
588. Francisco Allende, Allende, 6, Bilbao.
589. Mario Babio, San Francisco, Bilbao.
590. Elisa Sainz, Marqués del Puerto, 4, Bilbao.
591. Ramón C. Calonge, Villarias, 8, Bilbao.
592. Julio C. Calonge, Villarias, 8, Bilbao.
593. Javier Comín, Arbolandra, 6, Bilbao.
594. Luz del Castillo, Cristo, 6, Bilbao.
595. Pedro M. Briones, b.º de la Cruz, 19, Bilbao.
596. Beristosa, barrio de la Cruz, 9, Bilbao.
597. M. Luisa Zuricalday, Villa Musquita, Bilbao.
598. Elias Ungu, Concha, 16, Bilbao.
599. José Puig, Burgos.
600. Amador Fuentes, Arbole, 17, Cádiz.
601. Amador Fuentes, Arbole, 17, Cádiz.
602. Manuel Caño, Feduchy, 1, Cádiz.
603. Enrique Gálvez, Arbole 17, Cádiz.
604. Francisco Montijano, Obispo Arbolí, 17, Cádiz.
605. Antonio Santos, Carabanchel Alto.
606. Mario Robles, Jardines, 12, La Carolina.
607. Ernesto Gómez, Carifeña.
608. Concepción Viguera, Canalejas, 15, La Carolina.
609. Margarita Sierra, Mercader, 30, Cartagena.
610. Eulogio García, plaza de Ventura Rodríguez, 2, Ciempozuelos.
611. Clara Schoummer, Monjas, 2, Ciempozuelos.
612. Miguel Moreno, S. Fernando, 84, Córdoba.
613. Eugenio Díaz, San Antón, 21, El Escorial.
614. Félix Echevarría, El Ferrol.
615. Rafael Crespo, El Ferrol.
616. Mauricio Teisido, Figols.
617. Juan Infante, Fuenterrabía.
618. Miguel Martínez, costanilla de la Fuente Vieja, 6, Gijón.
619. Antonio Vituain, Caridad, 6, Gijón.
620. Benito G. Cíaño, San Bernardo, 97, Gijón.
621. C. A. C., Gijón.
622. Juan Pulido, calle Nueva, Guadix.
623. Matias Callao, San Matias, 21, Granada.
624. José Alberola, plaza Nueva, 2, Granada.
625. José María Villalobos, Tablas, 32, Granada.
626. X., Jesús y María, 1, Granada.

(Se continuará.)

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas.
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:
PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID



Calzados PAGAY

LOS MAS SELECTOS. SOLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

Es el ideal. **Rhum Belleza Fuera canas.** A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño obscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp.—BADALONA (España).

BUEN HUMOR



Semanario Satírico
40 CENTIMOS

Ayuntamiento de Madrid
Dibujo de LARRAYA.—Madrid.—De nuestro concurso de carteles.